

RESOLUCIONES  
DE LA  
CONFERENCIA  
CONSTITUTIVA

ORC

ORGANIZACION DE RESISTENCIA COMUNISTA

5555



## I.- RESOLUCION

### SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y NUESTRA TACTICA.

#### 1.- UNA NUEVA ETAPA DE LA LUCHA DE RESISTENCIA.

Desde mediados de 1977 se viene abriendo una nueva y superior etapa en la lucha de resistencia antidictatorial. A comienzos de año señalamos como la principal característica del período, como su rasgo distintivo, que: "El movimiento de masas antidictatorial, en especial desde mediados de 1977, viene entrando progresivamente en una etapa de recuperación. Las huelgas mineras, el paro de El Teniente, la extensión de la inquietud laboral, el avance del movimiento estudiantil, el apoyo popular a la campaña de la Vicaría de la Solidaridad, indican un camino de repunte y progreso de la lucha" (Documento interno Nº 1, pag 7, abril-mayo 1978).

Podemos decir que a lo largo del presente año, dicha tendencia se ha seguido profundizando y cada vez más nuevos sectores de masa se han ido incorporando al combate antidictatorial. A su vez, las pugnas y contradicciones internas en el seno de la dictadura se han ido agudizando, hasta el punto que han llegado a producirse rupturas y desgajamientos del frente de apoyo al facismo, como lo evidencia la crisis de 1978, en que fueron desplazados Leigh y la mayoría de los oficiales de alta jerarquía de la FACH.

Esta recuperación ha ido acompañada por el inicio de un proceso de renovación en importantes sectores de la masa, lo que se ha venido reflejando en la aparición de una incipiente autocrítica de diversos grupos políticos en el seno de la resistencia. Se está produciendo un nuevo alineamiento político, tanto en las bases como en las superestructuras. A comienzos del año 1978 sostuvimos: "El gran dilema que enfrenta hoy la resistencia en su lucha contra la dictadura es el siguiente: renovación o pasivismo; reorganización y autocrítica del movimiento popular o inactividad; crítica y autocrítica desde las bases para hacer progresar las ideas correctas o mantención de la política de camarillas desde las cúspides; en fin, corrección de los antiguos errores y desviaciones o profundización de los mismos".

"En este gran debate que se desarrolla entre las dos líneas en el seno de las fuerzas antidictatoriales -la proletaria y la burguesa- se encuentran las posibilidades de éxito o fracaso de la Resistencia" (Documento interno Nº 1, pag 7).

¿Qué es la Renovación? Por renovación no entendemos cambios políticos accesorios o formales. Para nosotros la renovación de la resistencia consiste en trasladar el impulso político de cambio desde abajo hacia arriba, es decir, luchar por ir revolucionarizando las antiguas superestructuras políticas del movimiento popular para hacerlas coincidir con el avance cualitativo que se está operando en la consciencia de las bases populares.

Como tal entonces la renovación es un movimiento social de masas que inicialmente parte como un despeg espontáneo por abajo que tiende hacia la creación de organismos unitarios de democracia directa, y que luego comienza a expresarse en un nuevo alineamiento político de corrientes



tes, grupos y partidos. La renovación es aún embrionaria, pero al calor de la resistencia (como una necesidad objetiva del pueblo de superar los esquemas democrático-burgueses en la lucha antifascista) se irá convirtiendo en un gran movimiento político y cultural de masas.

Los límites políticos que definen a la resistencia renovada aún no son precisos y la resistencia renovada todavía no constituye un bloque político formal. En el fondo lo que sucede es que el movimiento popular se encuentra cortado diagonalmente entre los partidarios de la renovación y los partidarios de mantener el antiguo esquema reformista, lo que es expresión del realineamiento político que se está operando.

Este realineamiento político tras la renovación por la base de la resistencia, ha empezado a cristalizar en una nueva corriente política, embrionaria aún, pero que apunta hacia la gestación de una nueva izquierda, renovada y autocrítica, íntimamente ligada a la experiencia de la democracia directa y a la formación de los consejos de base.

Paralelamente a este proceso también las antiguas direcciones políticas, tanto de la UP como de la DC, han empezado a recuperar la ofensiva y han salido del pasivismo en que se encontraban. Desde sus respectivos ejes de línea, conservando lo esencial de su antiguo planteamiento y absorbiendo modificaciones secundarias, dichas agrupaciones han intensificado su labor, han incrementado la propaganda y han recuperado terreno en algunos centros de masa importantes.

Pese a las diferencias que existen entre las diferentes corrientes antidictatoriales, entre la resistencia renovada, la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, en la práctica al calor de la lucha de masas se ha producido en no pocas ocasiones una confluencia práctica en el accionar de base.

Estos meses han servido para demostrar que: 1) en primer lugar es posible conformar un frente Antidictatorial y golpear unificadamente a la dictadura. 2) que es posible producir una confluencia práctica en la base de las distintas corrientes antidictatoriales, sobre la realidad de una democracia directa que establece un control popular sobre los partidos y organizaciones, evitando el problema de la ruptura del frente. 3) que es posible llevar adelante, en el seno de los órganos de base y de los consejos de Delegados, una sana lucha ideológica entre las diferentes posiciones, sin abdicar la independencia de línea, ni subordinar la posición proletaria y comunista a una posición reformista burguesa.

Golpear juntos a la dictadura y llevar la lucha ideológica en favor de la renovación, es un proceso simultáneo, que la vida misma ha ido resolviendo y en el cual todas las fuerzas políticas y sociales antidictatoriales han ido aprendiendo.

## 2.- LA LUCHA DE MASAS CONTRA LA DICTADURA.

Desde el golpe de 1973, el movimiento de masas ha pasado por distintas etapas y situaciones. Inmediatamente a septiembre de 1973, y aproximadamente hasta mediados de 1974, predominó una tendencia al reflujo provocada por la política terrorista de la dictadura. No obstante, subsistían muchas organizaciones de base, cuerpos de delegados sindicales, que aún sin los antiguos dirigentes, habían logrado permanecer en actividad en forma autónoma y sin mayor coordinación. Todavía los despidos eran limitados, y la represión era selectiva. Fue así como en el período que va de mediados de 1974 hasta comienzos de 1975, logró incluso producirse un repunte coyuntural de la lucha de masas. Durante ese período se registraron numerosas huelgas en la línea blanca y las empresas



textiles, que tenían por objeto luchar contra el deterioro en el nivel de salarios y la política represiva.

Sin embargo dicho repunte no fue lo suficientemente fuerte como para revertir la segunda etapa del plan económico de la dictadura que se avecinaba. La recesión conscientemente provocada por la política criminal de Cauas y su plan, no sólo llevó a una congelación salarial brutal, sino que además provocó la paralización productiva de la gran industria productora de bienes de consumo. Carente de una coordinación y dirección política general, atomizados y aislados, los diferentes organismos sindicales de base que se habían reconstituido a lo largo del 1974 fueron incapaces de oponerse exitosamente a la política de los despidos masivos. La clase obrera, los empleados públicos y demás asalariados, se vieron así sumidos en el paro, y en un inmenso porcentaje (que en Chile sólo tiene parangón con la depresión de 1930) pasaron a engrosar un enorme ejército de reserva de cesantes.

A partir de 1975 y hasta mediados de 1977, la clase obrera y en general los demás sectores populares se vieron obligados a pasar a la defensiva y al retroceso en una forma general y masiva. La capacidad de resistencia de la clase obrera en aquella etapa fue quebrada. Durante ese período la mayor parte de los partidos y organizaciones se sumieron en profundas crisis internas, agudizadas por una implacable represión. De todas las clases afectadas, el proletariado lo fue más, llegando a fluctuar los porcentajes de despidos en las grandes industrias entre un 40% y un 60%. Los cuerpos de delegados y el activo político prácticamente quedaron reducidos a la inoperancia, cuando no desaparecieron en esos días.

El punto de viraje a esa situación de retroceso, el hito a partir del cual comenzó a invertirse la tendencia de los acontecimientos, fue el paro de El Teniente en la zona de Rancagua el día 2 de noviembre de 1977. En realidad el repunte de masas partió esta vez no directamente del corazón del proletariado industrial, sino de los mineros, estudiantes y sectores medios, que aunque habían sido fuertemente afectados por la política de la dictadura, no habían perdido su capacidad de resistencia en igual forma que la clase obrera de la gran industria. Esto se debió principalmente al hecho que los despidos y la tasa de cesantía de dichos sectores fue y es considerablemente menor que la del proletariado fabril.

En el cobre hacía tiempo que se venían acumulando presiones, y lo que partió con la presión de las "chocas" terminó en paro, contando eso con el ánimo solidario de la población de Rancagua.

Esta chispa, sumada alla evolución subterránea de las pugnas internas de la dictadura, al estallido del escándalo por el asesinato de Orlando Letelier, y el voto de condena de la ONU, llevaron al agudizamiento del aislamiento de Pinochet y la corriente "dura continuista". Para tratar de superar este aislamiento y derrotar a la emergente corriente "aperturista" encabezada por Leigh, Pinochet recurrió a la maniobra plebiscitaria, convocando a un acto presionado y distorsionado para el 4 de enero de 1978.

Esta medida que perseguía cerrar la brecha abierta en las filas prodictatoriales entre continuistas y recambistas, sólo contribuyó a agravarla. En enero de 1978, por primera vez salen manifestantes a repudiar la política dictatorial a la calle. Pese a la confusión existente entre abstenerse de votar, o votar contra la propuesta de Pinochet, las jornadas del plebiscito fueron un paso importante en la reactivación política antidictatorial.

En general todo este conjunto de hechos en esos meses sirvió para evidenciar el retraso de las organizaciones políticas con respecto al movimiento de masas. Esto se debía -y se debe actualmente- a dos facto-



res importantes. Por un lado la rapidez con que la dictadura y el ala continuista toman las decisiones, siempre buscando descolocar y restringirle el margen a sus adversarios políticos dentro y fuera de la dictadura. Por el otro lado está la persistencia de antiguas líneas reformistas, de actitudes pasivistas, y la incomprensión por parte de las organizaciones resistentes de las características y necesidades del actual período de resistencia. Todas las antiguas líneas y desviaciones reformistas se expresan actualmente como una prioridad por la acción y el acuerdo en la superestructura, sin que se ponga el acento en la ampliación de la base social de la Resistencia a partir de la democratización de las coordinadoras eligiendo consejos de delegados amparados en el trabajo legal y semilegal.

Los antiguos grupos políticos, y en especial el PC y los sectores de la UP que giran en torno a él, embarcados a fondo en dicha concepción superestructural del trabajo, pasaron con rapidez asombrosa del pasivismo al exitismo político. De la desmovilización, a la movilización a toda costa, sin ampliar la base social.

Esta actitud se hizo especialmente patente a partir de la coyuntura de movilización solidaria con la huelga de hambre de los detenidos desaparecidos. Esa huelga, que partió en junio de 1978, fue adelantada prematuramente por el PC, que creía en ese momento que bastaba movilizar al activo político de la resistencia para desatar una ola de lucha y organización. Estos juicios estaban basados por un lado en la esperanza de que Pinochet fuera desplazado en el corto plazo, y de que se pudiera llegar a la formación de un gobierno cívico militar de corte populista que iniciara el tránsito hacia la restauración democrática burguesa. Un ingrediente extra en la desesperación activista del PC en aquellos duros días era su creencia que la DC podía excluirlos de un posible acuerdo en las altas esferas de negociación con los militares recambistas o aperturistas. Por lo tanto el PC decidió presionar como fuera para llegar en mejor pie a la masa de negociaciones.

El paso inmediato a la ofensiva del PC, provocó presiones muy fuertes en los organismos coordinadores existentes, especialmente en la Universidad, y cambió el centro de atención desde la democratización en la base y la movilización en una primera etapa en torno a los intereses específicos de cada sector, hacia una movilización de tipo global que sólo captaba a los elementos más avanzados y conscientes.

Aquellas fueron jornadas de una tensión fuertísima. Nuestra organización y los NRU en la Universidad, que mantuvieron una actitud de apoyo crítico, y que manifestaron su discrepancia, se vieron considerablemente aislados al comienzo de esa lucha. Señalamos los peligros de un eventual aislamiento de la resistencia que permitiera la recuperación del ala continuista de Pinochet, si es que no se corregían los errores y no se procedía a ampliar la base social de la lucha.

Pues bien, una vez que comenzó la huelga, no cabía otra actitud que participar el movimiento, pero de una manera crítica y restringida, teniendo en cuenta que tal como estaban las cosas, la huelga de hambre marchaba al atolladero, a un impasse. Y eso fue lo que pasó: después de varias semanas de presión, concentrado sólo en el activo político y las esferas influidas por la Iglesia y la Vicaría, el movimiento decayó. Los huelguistas se vieron obligados a deponer su actitud sin obtener resultados concretos y la Iglesia adoptó una actitud moderada.

El fin de la huelga coincidió con un cambio en el centro de atención en la lucha de masas, volviendo a ocupar el lugar prioritario la ampliación de la base social. A partir de la propuesta sobre la táctica para de la FECH que hacen los NRU, se entrega una línea de acción, que partiendo de las nuevas condiciones de masas y del debilitamiento de la dictadura, propone la creación de Consejos de Delegados autónomos y soberanos



nos, que sean la base sobre la cual se conforme el Frente Antidictatorial y el Frente de Estudiantes Democráticos.

Es posible que por sí solo este hecho no ocasionara grandes efectos cuantitativos, sin embargo su influencia cualitativa es significativa en tanto corresponde al primer intento, en las nuevas condiciones, de solución concreta a los problemas básicos del frente único.

Dicha proposición se inserta rigurosamente en el contexto de la creación de la amplia base social que requiere la lucha democrática y el Frente Antifacista y de otro lado plantea orgánicamente la concreción de un estilo específico de movimiento popular en cuyo seno existirían óptimas condiciones para el ejercicio de la hegemonía proletaria.

En agosto parte en el norte el movimiento de "las viandas" de los mineros de Chiquicamata. Los dirigentes vendidos son pifiados en asambleas por más de cuatro mil trabajadores. La inquietud recorre a toda la minería. En Concepción (CAP, Huachipato) los trabajadores también comienzan a presionar. La dictadura decreta estado de sitio en Loa. En las Universidades se producen violentos encuentros entre estudiantes democráticos y provocadores gremialistas que quieren impedir la formación de Centros de Alumnos representativos.

Estas luchas no pudieron generalizarse, ni estabilizarse, nuevamente porque aún no se ha formado un tejido organizativo de las bases lo suficientemente sólido que permita coordinar y sostener prolongadamente las luchas. Pero a diferencia de la huelga de hambre, los conflictos mineros no fueron adelantados conscientemente, sino que fueron provocados por movimientos de masas bastante mayoritarios en sus respectivos centros de trabajo. Además tuvieron como eje un conjunto de reivindicaciones específicas que permitían una amplia movilización en las minas. Esos conflictos han ido creando las condiciones para proceder a la creación de organizaciones democráticas de base y sindicales de nuevo tipo.

No han sido los partidos los que han provocado y dirigido esos conflictos. Ellos han llegado después, como sucedió en el caso de El Teniente en noviembre de 1977.

En las Universidades, por su parte, se han venido produciendo virajes que ponen al día la formación de los Consejos de Delegados, como una forma de revertir la maniobra dictatorial y de enfrentar la influencia de las corrientes gremialistas. Ya no se trata de formar frentes en base a activos restringidos; se trata de formar un frente antidictatorial partiendo de organizaciones que aglutinen y representen democrática y directamente a la mayoría del estudiantado, trabajadores, etc.

En general, se está creando una nueva situación y una nueva realidad de masas. El eje de una política correcta pasa por poner el centro en la ampliación de la base social de la resistencia a partir de la disputa contra la imposición sindical, pero no desde un abstencionismo sectario, sino a partir de la creación de Consejos de Delegados autónomos, que se independicen de la influencia de la dictadura. Sólo ateniéndose a este requisito la lucha contra la dictadura podrá hacerse masiva, e incorporar a sectores sociales que aún se mantienen muy rezagados con respecto a los estudiantes y los mineros: el proletariado fabril, el semi-proletariado, los pobladores y los campesinos.

Por ejemplo, en la Universidad fue correcto inicialmente participar y apoyar la formación de organismos de Frente en base a activos restringidos y los sectores más avanzados de la masa. Dichos comités posteriormente recibieron el nombre de "Comités de Participación". El PC y en general las fuerzas de la UP e incluso algunos sectores que avanzan hacia posiciones renovadas se han jugado por mantener dichos Comités de Participación restringidos al activo político y han vacilado mucho en impulsar la formación de Consejos de Delegados. En nuestra opinión, si ayer se justificó la formación de dichos Comités restringidos, la nueva situación los ha dejado obsoletos y se imponen nuevas tareas de masa.



A nuestro juicio los Comités de Participación adolecen de las siguientes fallas e insuficiencias:

1) En primer lugar sólo representan a un sector reducido de la masa, lo que los vuelve débiles y vulnerables, propiciando un terreno favorable a la sectorización de dichos organismos con respecto al conjunto del movimiento de masas.

2) No representan una instancia de democracia directa permanente, pues su modalidad de trabajo no le permite a la masa y a la mayoría un control cotidiano de la actividad de los dirigentes. Por el contrario, propician una cierta forma de parlamentarismo delegativo de funciones, que separa las funciones de dirección y decisión política de las instancias de participación natural de la masa, es decir de su núcleo de trabajo, ya sea éste el taller de fábrica, la sección en la empresa, o el curso en la facultad y en el liceo.

3) La democracia directa en la base, la renovación, no consiste en el camino de vuelta a generar una superestructura separada del control de masa, sino por el contrario, en un camino que conduce a generar estructuras de decisión, protagonismo y representación en los medios naturales de trabajo, estudio y vida de las clases populares. Es por esto que nuestra propuesta se basa en la conformación de Consejos de Delegados ampliamente representativos, buscando aislar al facismo en la base, como condición previa para quebrar las superestructuras y direcciones pro-dictatoriales.

Una de las lecciones de la lucha de este último año ha sido constatar la capacidad de readecuación en la forma de la línea reformista su perez estructural. Durante los años 1975 y 1976, pusieron el eje en la formación de organismos culturales y no políticos de masa. Una vez constituidos los primeros comités, desde una u otra posición, permanentemente han frenado las iniciativas para ampliar su base social y pasar a mayores niveles de representación. Es probable que una vez constituidos los Consejos de Delegados la disputa se traslade hacia el carácter y las funciones que éstos asumirán en la regeneración del movimiento de masas, aunque acepten formalmente la necesidad de su existencia. Una de las características del reformismo consiste en que para cada etapa superior de la lucha insiste sobre la necesidad de mantener las consignas que eran correctas en la etapa anterior, tratando de evitar que el centro de atención gire en torno a la democracia de masas y hacia su protagonismo. Nuestra política consiste en lo opuesto: en ampliar y renovar la base social y los organismos de representación del movimiento popular, teniendo en cuenta las condiciones objetivas y tratando de avanzar hacia formas superiores de democracia popular.

### 3.- LA PUGNA DICTATORIAL: CONTINUISMO VERSUS RECAMBIO.

De la primera etapa de implantación del modelo económico y político facista de la oligarquía financiero-exportadora, el frente de apoyo a la dictadura ha salido fuertemente resquebrajado. A lo largo de este año la pugna entre continuistas y recambistas se ha ido precisando con mayor nitidez. En el fondo esta pugna refleja dos proyectos diferentes. Uno es el de la oligarquía exportadora y financiera, partidaria del modelo económico actual, partidaria de un régimen dictatorial permanente, y que apoya a la camarilla de Pinochet. Esta es la corriente continuista, que ha predominado desde el golpe de 1973 y que aún retiene la hegemonía en el seno de las FFAA y de la dictadura. Pinochet, defendiendo la línea de los acuerdos de Chacarillas, sintetizó esa línea de la manera siguiente: "Este gobierno no es transitorio, ni de transición (...). Una apertura hacia nuestros enemigos sería el fin" (El Cronista, sábado 17 de junio de 1978)

La posición recambista o aperturista en sus distintas variantes no presenta el proyecto de volver hacia un gobierno de tipo burgués desarrollista basado en un régimen de transición hacia la antigua democracia bur



guesa. En este espectro de oposición al continuismo pinochetista han confluído militares desplazados,, industriales afectados por la política de apertura al mercado interhacional y la recesión interna, un ala del antiguo PN y los sectores freístas de la DC. Personificada en Leigh durante algún tiempo, éste resumió así su posición frente a Pinochet: "Si el gobierno anunciase este itinerario (de retorno al régimen parlamentario institucional) y lo respetase, nos proporcionaría oxígeno. Ya es tarde, pero es necesario hacer un programa para el retorno a la normalidad" (El Mercurio, 19 de julio de 1978). Anteriormente el mismo Leigh había hecho las siguientes declaraciones: "Existe el riesgo de que el pueblo pueda precipitar la situación, en cuyo caso el desemboque no podría ser otro que la dñreza" (Declaraciones de Leigh al periódico italiano Corriere della Sera, 18 de julio de 1978).

Agudizada esta pugna por el escándalo del asesinato de Letelier, y por la presión de la reactivación política, la lucha entre la corriente de Pinochet y la de Leigh terminó en la ruptura, en el mes de julio. Jugándose el todo por el todo, Pinochet "madrugó" al grupo de la FACH, y los forzó a renunciar. Esta crisis ha sido la más honda y profunda que hasta ahora se hayaproducido en el seno de la dictadura. Entre el 23 y el 24 de julio Leigh fue destituido junto con la inmensa mayoría de la alta oficialidad de la FACH, asumiendo Matthei en la Junta.

El grupo de Leigh fue derrotado, porque desde un inicio siguió el camino que en general todos los grupos de oficiales que evolucionan hacia el populismo desarrollista siguen. Es decir, escogen para dar la batalla un terreno que es propicio para el triunfo del facismo, donde el movimiento de masas sólo opera como telón de fondo de las grandes negociaciones.

Contra la corriente aperturista de Leigh se unieron las dos "alas" del continuismo pinochetista: tanto la partidaria del modelo económico y de la institucionalidad de fachada, como aquélla que durante algún tiempo se resistió a dar un viraje político. Esta última ala ha sido denominada como el ala "inmovilista" y estaba muy ligada a los sectores de la DINA más intransigentes. En realidad la llamada "ala inmovilista" no representa una posición seria y fuerte, y ha sido más bien un fantasma que han "inflado" los continuistas para llevar adelante su institucionalización de fachada y dar la impresión de que el plan Ortúzar debe recibir el apoyo de la oposición democrático burguesa, para que no se imponga "el extremismo dictatorial de derecha".

Sólo así se explica que el propio Pinochet, siguiendo la línea trazada por El Mercurio y el "equipo civil" de su nuevo ministerio, haya sostenido: "Ceder ante los que anhelan el inmovilismo, sería olvidar que el gobierno militar no puede ser eterno" (Declaraciones de Pinochet, martes 11 de julio de 1978, El Mercurio).

En cualquier idioma, la más simple lógica indica que algo que no es eterno, necesariamente debe ser transitorio. Y esto último, o sea el carácter transitorio, es exactamente lo que había negado en sus declaraciones del 17 de junio. Este tipo de declaraciones confusionistas no deben llevar a engaño. La extrema derecha y el facismo están representados por la dictadura y en especial por la corriente continuista partidaria del actual modelo económico y político.

En un período de debilitamiento y aislamiento han montado un show una extrema derecha distinta y más peligrosa que ellos mismos, que agitan como un fantasma para desviar la atención de la oposición y poder así pasar de contrabando su proyecto institucional de remozar la fachada "a la Ortúzar". El diario El Mercurio, con sus características civiles, ha contribuido a difundir esta imagen: que la dictadura tiene dos peligros, el inmovilismo extremista y el aperturismo hacia la oposición democrático burguesa, a la Leigh.

El Ministro del Interior, Sergio Fernández, definió de la manera siguiente la posición de la dictadura: "No aceptamos ser endasillados en la disyuntiva intencionada entre los "duros" o "blandos". Tampoco admitimos



los calificativos de "aperturistas" y "no aperturistas". (...). El actual gabinete cívico militar no es ni duro ni blando ni aperturista. Es simplemente un gabinete que, superando el caduco (!!!) esquema de derechas e izquierdas (!!!), responde al espíritu de un gobierno de autoridad fuerte, justa (!!!) y equilibrada, y que avanza hacia la nueva democracia (!!!) en forma prudente pero real". (El Mercurio, 20 de octubre de 1978). El Mercurio interpretó este discurso como una "definición contra el inmovilismo y contra la aspiración de retornar al mismo sistema que hizo crisis en 1973" (El Mercurio, 20 de octubre de 1978).

Es posible, y aún probable, que núcleos de oficiales ligados al general Contreras y al aparato de la DINA, se resistieran a verse sacrificados en el destape del escándalo Letelier y que se opusieran a algunas medidas, como las de integrar un mayor número de elementos civiles y definir un plan de institucionalización prodictatorial, alegando que dichas medidas podrían cederle terreno al avance de la resistencia. Pero dicha discrepancia no se ha manifestado en ningún caso como una línea global alternativa frente al ala continuista, sino más bien como los "tira y afloja" de un grupo que necesariamente debe ser sacrificado para que los propios continuistas, los partidarios de Pinochet y los partidarios del actual modelo económico puedan seguir manteniendo la hegemonía. Pinochet ha aplicado la política de conceder la parte para conservar el todo. Algunas cabezas tenían que caer. Y así fue. Contreras y otros oficiales fueron puestos bajo arresto domiciliario, mientras se inicia el proceso y mientras deciden sobre el petitorio de extradición presentado por el gobierno norteamericano.

Lo que debe quedar en claro es que el grupo continuista de Pinochet, lejos de situarse por encima de "derechas e izquierdas", representa a la derecha facista, y el plan de "institucionalización a la Ortúzar" no es más que una readaptación del esquema facistizante de la dictadura ante una situación crecientemente desfavorable que camina hacia un desborde social y que se expresa en un incremento cotidiano de la oposición de masas al proyecto dictatorial.

Los jefes de la dictadura han constatado con temor el creciente aislamiento político en que se encuentran, y cómo la implantación de su modelo económico les impide la posibilidad de conformar un bloque amplio de alianzas más o menos estable. En un editorial, el propio Mercurio sostuvo que: "...tarde o temprano habrán de tomar forma movimientos de opinión y organizarse núcleos de base en el nivel local. Las críticas oficiales no han sido obstáculo para que subsistan las antiguas afinidades partidistas, pero al parecer la única corriente de opinión que no encuentra su fisonomía y que aparece sin su fuerza, es la mayoritaria, es la que apoya al gobierno" (El Mercurio, 4 de junio de 1978).

Una afirmación como ésta, realizada a pocos meses de un plebiscito que los facistas intentaron para mostrar un falso y supuesto apoyo mayoritario, sólo demuestra finalmente una actitud de reconocimiento de la realidad: que la dictadura está cada vez más aislada y que la propia dinámica de su esquema la conduce objetivamente al aislamiento y al inmovilismo. Los antiguos movimientos gremialistas y cooperativistas de los transportistas, comerciantes y agricultores medios que en 1973 apoyaron el golpe, han pasado a la historia. Dichos sectores sociales han sido tan golpeados por el modelo económico, que pensar en revivir a estas alturas un movimiento gremialista de masas que apoye a la dictadura no deja de ser un mito. Las capas medias y la burguesía desarrollista no forman parte de la alianza dictatorial: sólo jugaron como cabezas de turco en los momentos iniciales, para después ser excluidos y sacrificados por el esquema de la oligarquía financiero-exportadora.

La readecuación de la institucionalidad facista es el reflejo de que la dictadura está pasando progresivamente a una política defensiva, procurando crearse un terreno que le permita recuperar la ofensiva. El 20 de octubre, el Ministro del Interior planteó que: "la opción inmovilista



desgastaría progresivamente a las Fuerzas Armadas y de Orden, y haría finalmente estallar, en forma explosiva, presiones largamente incubadas y no resueltas oportunamente" (El Mercurio, 20 de octubre de 1978).

La clave del problema está en lo siguiente: ya todo el mundo reconoce que en Chile se han venido incubando presiones que amenazan con estallar tarde o temprano. La dictadura está buscando un camino a través del cual, sin perder la plenitud de sus facultades represivas, pueda durante un cierto tiempo contener y desviar al movimiento de masas. Sin embargo, la dictadura no puede, ni podrá, eliminar las causas que conducen a la acumulación de contradicciones, pues ellas radican en el propio modelo político y económico basado en la superexplotación de las grandes mayorías. Por lo tanto se está abriendo un período en el cual lejos de disiparse las causas de las presiones sociales, ellas se agudizarán, anunciando nuevas y futuras crisis, tanto por abajo como por arriba. La dictadura puede diferir, postergar el estallido de nuevas crisis, pero en ningún caso evitar que éstas, más tarde o más temprano, estallen.

Actualmente, tras la derrota de la alternativa recambista por un tiempo considerable, simbolizada en la marginación del grupo de Leigh, la dictadura ha elegido un camino que le permite postergar el estallido de la crisis. Ella busca consolidar e imponer una institucionalidad facistizante que a su vez le permita continuar con su modelo económico, tras la esperanza de que la evolución de la situación económica logre amortiguar la lucha de clases y los conflictos político-sociales. Esto exige, por lo tanto, que las fuerzas de resistencia evalúen seriamente las perspectivas de corto y largo plazo del modelo de acumulación económica impuesto por la dictadura. En última instancia, la capacidad de resistencia, la capacidad de incrementar una ofensiva popular antidictatorial, están condicionadas y determinadas por las perspectivas inmediatas y de largo plazo del nuevo patrón de acumulación económica impuesto por el facismo.

#### 4.- LA PUGNA DICTATORIAL: EL JUEGO NORTEAMERICANO.

Desde hace un buen tiempo a esta parte hemos visto cómo se han agudizado una serie de contradicciones entre la dictadura chilena y el gobierno actual de los EEUU. El agravamiento de estas pugnas llevó incluso a servir de chispa para el estallido de una de las crisis más graves que ha tenido la dictadura: el destape del escándalo del asesinato de Orlando Letelier por la DINA. En otros países de América Latina también se han producido serios conflictos entre las dictaduras locales y el gobierno de Carter (Argentina, Nicaragua, etc.), de tal forma que parece estar configurando un conflicto de envergadura entre las distintas alas del imperialismo yanqui y sus títeres locales: un conflicto entre quienes quieren reconfigurar todo un sistema de dominación ofensiva y agresiva, que pasa por el fortalecimiento de las dictaduras locales de América Latina (los Republicanos y la extrema derecha norteamericana) y quienes, como la Administración Carter, están aplicando una política de repliegue desordenado, que los ha llevado a desestabilizar a sus antiguos y más firmes aliados, y a apoyar las iniciativas de los grupos burgueses democráticos en América Latina. Esta última ha sido la posición que ha predominado en el partido Demócrata de los EEUU y que ha llevado a que el imperialismo yanqui pierda cada vez más la ofensiva y a que adopte una política conciliadora y moderada en el plano internacional.

No hay que considerar las pugnas entre la dictadura chilena y el actual gobierno de los EEUU como una "independización" de la Junta chilena en relación al imperialismo yanqui, sino como una pugna entre alas del imperialismo yanqui en la cual la Junta chilena participa apoyando a las alas más agresivas y oponiéndose al ala conciliadora y moderada del partido Demócrata de Carter.

Pero no por ser una pugna entre alas proimperialistas debe ser subestimada. Muy por el contrario, esas pugnas son una herida abierta en el



corazón mismo del imperialismo yanqui, y que si se sigue desarrollando tal cual va hasta ahora lo puede llevar a desestabilizar una de las zonas en que nunca hasta ahora había sido discutida siquiera su hegemonía y dominación: América Latina.

En particular, la convergencia de las siguientes contradicciones puede acelerar el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina:

1) La aguda pugna de alas (agresivas y defensivas) que se da en el seno del imperialismo yanqui, que lo lleva progresivamente a una situación de debilidad y de pérdida de aliados.

2) El agravamiento de la pugna entre las dos superpotencias, en la cual EEUU en general opta por el repliegue y el retroceso, mientras que la URSS por la ofensiva.

3) El desarrollo de movimientos de resistencia de masas (especialmente en el cono Sur: Argentina, Chile, Bolivia, Perú) que están rompiendo con los moldes reformistas y/o foquistas, que progresan y se desarrollan en la lucha contra las dictaduras oligarcas y facistizantes de cada país respectivamente.

En nuestra opinión, la convergencia simultánea de esas contradicciones puede crear toda una situación explosiva y potencialmente revolucionaria en el cono Sur, lo que puede llevar a cambiar todo el esquema de correlación de fuerzas en América Latina. En otras palabras, esta situación abre la posibilidad de desarrollar una resistencia nacional contra las dictaduras pro-yanquis sin tener que enmarcar la lucha dentro de los deseos expansionistas del socialimperialismo ruso. O sea que es posible romper con la dominación yanqui sin caer en la esfera de dominación soviética, creando un nuevo régimen auténticamente democrático, nacional e independiente.

Esto no descarta la unidad de acción a través del Frente Unico con aquellos reformistas pro-soviéticos que se oponen a la dictadura de Pinochet. Pero debe desarrollarse toda una corriente y esquema de alianzas en el seno del Frente antidictatorial con todos aquellos sectores que están por una auténtica política de liberación nacional y que desean evitar salir de la dominación de una superpotencia para caer bajo la dominación de otra superpotencia. Esto pasa por bloquear las tentativas hegemónicas de ciertos sectores de transformar a la resistencia chilena en peón de la otra superpotencia.

Frente al imperialismo yanqui y su juego con las dictaduras locales, nuestra posición es la siguiente: estamos por la formación de un Frente Unico antinorteamericano y antidictatorial, estamos por aprovechar las pugnas internas de alas del imperialismo yanqui para desestabilizar a las dictaduras oligárquicas y facistizantes desde una posición realmente nacional, popular e independiente que favorezca la emergencia de situaciones revolucionarias en Chile y en el cono Sur, evitando arrastrar a la resistencia a una política de furgón de cola en la pugna entre las dos superpotencias. Sólo el desarrollo de un Frente Antidictatorial encabezado y dirigido por el proletariado, sólo el desarrollo de una fuerza propia de resistencia puede conducir a un régimen democrático, antifacista e independiente. Cualquier ilusión de conceder en cuanto a la autonomía nacional de la resistencia y del Frente debe ser deshechada. Las fisuras internas del imperialismo yanqui y la pugna entre las dos superpotencias sólo pueden ser aprovechadas desde una posición independiente. Lo contrario llevaría a la resistencia antidictatorial a abdicar la independencia en favor de tal o cual ala del imperialismo yanqui, o de tal o cual superpotencia.

La pugna de alas del imperialismo yanqui repercute agravando la disputa interna de la dictadura chilena entre continuistas y recambistas: el juicio a los asesinos de Letelier en los EEUU, las presiones de la embajada norteamericana a la Junta, la solicitud de extradición de Contreras, el boicot que propició la AFL-CIO han sido todas medidas que han con-



tribuido a debilitar y desestabilizar a la junta. Pero jamás medidas como éstas botarán a la dictadura. Las presiones internacionales son un factor secundario en la lucha contra la dictadura que sólo puede ser aprovechado poniendo el centro en el aspecto principal: la resistencia autónoma de nuestro pueblo.

## 5.- LA SITUACION ECONOMICA Y EL MODELO DICTATORIAL.

### a) LA PRIMERA ETAPA: 1973-1976.-

Desde que asumió la dictadura y desde que la oligarquía burguesa exportadora impuso y clarificó su proyecto económico, ésta se propuso dos objetivos. En una primera etapa tenía que "limpiar" la situación, readaptar la economía y el uso del aparato estatal, para después en una segunda etapa pasar a un "desarrollo acelerado" en una economía "abierta al exterior" que pueda competir en los mercados internacionales.

La primera etapa se llevó adelante sin contemplación. En primer lugar se devolvió o se licitó el conjunto de empresas expropiadas o intervenidas. El proceso de reforma agraria fue revertido. Se congelaron los salarios y cayó rápidamente el nivel de salarios reales y el poder adquisitivo. A partir de 1975 se produjo la confluencia de dos factores: por un lado la presión recesiva internacional desatada por el alza del precio del petróleo, y por el otro lado una intensificación de la política recesiva y restrictiva impuesta por la dictadura y el equipo Cauas-De Castro.

La violenta recesión económica fue provocada porque la política de congelación salarial de la dictadura llevó a un aumento en la tasa de plusvalía, fundamentalmente basado en la extracción de plusvalía absoluta, es decir, basado en la disminución absoluta y no relativa del trabajo remunerado o necesario. Esta caída en el nivel salarial, llevó a una compresión del mercado interno, que a su vez provocó una caída en la tasa media de ganancia de los empresarios y una caída en la masa de plusvalía.

Así, los efectos de la primera etapa los podemos resumir como:

- 1) una caída en el nivel de salarios reales de la gran masa (que fluctúa cerca del 40% con respecto a los niveles de 1969-1970), y por lo tanto en el nivel de consumo;
- 2) un aumento de la tasa de plusvalía a explotación, basada en un recorte absoluto de las remuneraciones;
- 3) una recesión generalizada, una paralización de las actividades productivas que antes eran más dinámicas (industria destinada al mercado interno) debida a la caída en el nivel de consumo;
- 4) una caída en la masa total de plusvalía realizada, es decir, de la masa de ganancias, debido a la crisis de realización, que se manifiesta en una depresión de la tasa media de ganancias como respuesta al aumento de la tasa de plusvalía;
- 5) la formación de un enorme ejército de cesantes que ha venido fluctuando en una tasa cercana al 20%;
- 6) un incremento de las actividades especulativas en el terreno financiero que han provocado un proceso de reconcentración del capital monopolista y financiero, pero orientado hacia otras áreas económicas vinculadas a las actividades exportadoras.
- 7) una caída drástica en la tasa de inversión, que ha bajado de un nivel histórico cercano al 16%, a un nivel que fluctúa cerca de un 10% desde 1975.

### b) ALGUNOS RASGOS DE LA EVOLUCION ECONOMICA RECIENTE: 1976-1978.

La dictadura aprovechó el impulso de la depresión de 1975 para implementar a lo largo de los años 1976 y 1977 un programa de reducción del gasto público hasta prácticamente equilibrarlo con las entradas, y un po-



grama de reducción arancelaria hasta un nivel promedio del 10%. Este programa contribuyó a acesarle un golpe de gracia a la industria productora de bienes de consumo para el mercado interno, y con esto mismo a mantener en un alto nivel la tasa de desempleo.

Pasado el momento del impacto recesivo más fuerte (1975), a partir de 1976 se ha comenzado a observar el siguiente fenómeno en la economía chilena:

1) una leve tendencia a la recuperación del producto nacional. Según Odeplan, el PGB creció un 4% en 1976 y un 8% en 1977. Sin embargo todavía se mantiene por debajo del nivel alcanzado en 1972;

2) un crecimiento significativo de la agricultura, de las exportaciones no tradicionales y de la minería;

3) una mantención de la depresión de la industria manufacturera;

4) una disminución del ritmo inflacionario, aún cuando todavía se mantiene a altos niveles;

5) una permanencia de la alta tasa de cesantía, y de la depresión en los salarios reales;

6) se mantiene una bajísima tasa de inversión, lo que se ha transformado en el principal "cuello de botella" del actual modelo económico.

Mientras los índices muestran una tendencia a la recuperación de aquellas actividades ligadas a la oligarquía financiero exportadora y a la clase terrateniente, que han sido favorecidas por las rebajas arancelarias y la política cambiaria de devaluación, las actividades industriales muestran todos los síntomas de un sector que marcha hacia el estancamiento.

La depresión en la tasa de inversión se explica por la caída en la inversión pública, inversión esta última que el actual equipo económico no está dispuesto a fomentar, basando sus esperanzas en el incremento del ahorro externo. Fuera de la caída en la inversión pública, la restricción crediticia ha contribuido a que en general la industria manufacturera haya tenido grandes problemas para renovar y reemplazar los viejos equipos.

Finalmente, la mantención de la alta tasa de cesantía se explica fundamentalmente porque mientras la industria se ha reducido y readaptado a la nueva función de furgón de cola que le cabe en el actual modelo, ni la agricultura ni la actividad exportadora son sectores que puedan generar una ocupación adicional tal que compense la caída en el empleo industrial. Es por eso que pareciera que la economía se ha readaptado para tolerar en el largo plazo un alto nivel de cesantía, sin que ésta pueda ser absorbida por los sectores agrícolas y exportadores. Así la industria y la construcción explican aproximadamente el 50% de la cesantía total, y el sector público un 17% más o menos.

El siguiente cuadro nos da una idea de este proceso:

GRAN SANTIAGO.- DESOCUPACION TOTAL (en miles)

	marzo 1976	marzo 1977	marzo 1978
(1) Fuerza de trabajo	1298.7	1336.6	1417.2
(2) Desocupados	257.9	185.2	208.4
(3) Inactivos con deseos de trabajar	208.9	144.4	190.3
(1+3) Fuerza de trabajo más inactivos con deseos de trabajar	1507.6	1481.0	1607.5
(2+3) Desocupados e inactivos con deseos de trabajar	466.5	329.6	398.7
(2/1) Tasa de cesantía	19.9%	13.9%	14.7%
Tasa de desocupación total (2+3)/(1+3)	30.9%	22.3%	24.8%

Fuente: Ocupación y Desocupación Gran Santiago. Depto. Economía U.de Chile. Marzo 1978.



Este cuadro, que no incluye el desempleo disfrazado que es el PEM, muestra un incremento de la tasa de cesantía durante el año 1978 con respecto a 1977. Posteriormente, desde marzo de este año, la tasa de cesantía ha seguido creciendo lentamente, lo que confirma la tendencia depresiva de largo plazo del actual modelo sobre la ocupación. Se debe considerar además el 5% que representan los trabajadores del PEM sobre la fuerza de trabajo.

El modelo económico ha operado disminuyendo la fuerza laboral del proletariado y en favor de un aumento cuantitativo de los cesantes y del semi-proletariado (trabajadores por cuenta propia y ocasionales).

Este hecho ha debilitado cuantitativamente las fuerzas del proletariado y ha reforzado el carácter democrático de la alianza acentuando el peso de los sectores populares urbanos no proletarios. Este es un hecho que no debe ser subestimado.

El modelo de la dictadura se ha jugado el todo por el todo por crear y fomentar la permanencia de un ejército industrial de reserva, que deprime los salarios, y que juegue como telón de fondo para las transferencias económicas que desea producir: ofrecer un mercado de trabajo barato y atractivo para aquel capital internacional que busca instalar subsidiarias, no para abastecer el mercado interno del país en el cual se realiza la inversión, sino para exportar hacia terceros países. Es por eso que en la dinámica interna del actual modelo, el desarrollo o comprensión del mercado interno y del nivel de consumo de las amplias masas, está conectado y condicionado por la evolución de las actividades exportadoras, que son las que juegan el rol dinámico.

La alta tasa de desempleo no es tan solo un problema "táctico" del actual modelo. Es un problema estratégico, parte constituyente de su funcionamiento normal como modelo. La atracción al capital externo está basada en la superexplotación y en el recorte absoluto de las remuneraciones, y no en un aumento de la productividad de las empresas dedicadas a la producción de los bienes esenciales de consumo interno, que son los que permiten un aumento de la plusvalía relativa.

#### c) CONTRADICCIONES Y PERSPECTIVAS DEL MODELO.-

La actual política ha generado una fuerte contradicción entre la necesidad de aumentar el proceso de acumulación del capital y expandir las inversiones en las nuevas actividades por un lado, y la caída en el nivel de consumo, inversión y producción, por el otro. La única manera a través de la cual la dictadura puede superar esta contradicción durante un cierto tiempo, es atrayendo al capital externo para invertir en las nuevas actividades, generando con esto un ciclo expansivo de su modelo.

Todo el acento de la política económica durante este año y para 1979 y los años inmediatamente venideros estarán puestos en lograr esta meta, pues es la única forma de superar el "cuello de botella" o el mencionado estrangulamiento de la inversión interna.

El que lo logre o no, dependerá de varios factores y no se puede descartar a priori a ninguno de ellos. Entre otros factores, dependerá de:

1) del grado de reactivación y recuperación de la economía capitalista mundial y del grado de saturación de los mercados externos;

2) de los movimientos y flujos de los capitales de los países capitalistas desarrollados;

3) de la estabilidad y continuidad de la actual política dictatorial y del grado de desarrollo de la resistencia antifascista.

Muchos de estos factores no son del todo previsibles y es difícil emitir un juicio categórico. Sin embargo se pueden mencionar al menos dos características. Primero, que la recuperación de la crisis económica ha sido sumamente lenta y que probablemente en el curso de los años inmedia



tos seguirá a un ritmo lento. Aún las principales variables económicas se sitúan en niveles más bajos que los alcanzados a finales de la década del sesenta. En segundo lugar, pese a la lentitud, se registra una leve tendencia hacia la reactivación económica en el mediano plazo, basado en el relativo dinamismo del sector externo, y la recuperación del sector agropecuario.

En relación a la entrada del capital externo y al movimiento de la balanza comercial, se observa en base a las proyecciones realizadas para 1978, por primera vez desde 1975, una presión deficitaria, es decir, un aumento de las importaciones sobre las exportaciones, a la vez que una presión superavitosa en la balanza de pagos, es decir, una entrada neta de capital externo al país. Esto puede apoyar un lento crecimiento en la tasa de inversión y en el producto. En cuanto a la tasa de desempleo sólo cabe esperar una persistencia de altos niveles de cesantía, que seguirán presionando negativamente sobre el nivel de remuneraciones y de consumo de las grandes masas. De la misma manera la producción industrial seguirá deprimida.

La conclusión a extraer sobre el problema de la "viabilidad o inviabilidad" del nuevo modelo de acumulación económica, es que en la medida que aún el movimiento antidictatorial no está en condiciones de imponer luchas masivas que impidan su aplicación, éste puede, sobre bases muy estrechas y limitadas, procurar una cierta reactivación económica y superar lentamente la crisis de realización, cuyo clímax se dio en los años 1975 y 1976. Pero esta reactivación económica tiene bases precarias y frágiles: tanto por la debilidad en la recuperación de la economía capitalista internacional y la lentitud en la llegada del flujo de capital externo, como por la restricción de largo plazo que el modelo le impone al nivel de remuneraciones, consumo y empleo a las grandes masas. A la larga este cúmulo de contradicciones y antagonismos llevarán a la ruina a la dictadura y su modelo económico. Tras una aparente estabilización de la situación económica, operan tendencias depresivas que tarde o temprano tallarán.

Sin embargo la dictadura y su modelo económico no se "derrumbarán por sí solos". Para ello es necesaria la acción política del conjunto de fuerzas que se oponen a ella en un amplio frente de resistencia dictatorial, que cada vez le vaya restando margen de maniobra a la aplicación del actual modelo, buscando tejer en la base toda una actividad reivindicativa de masas que tenga por objeto defender y mejorar el nivel de remuneraciones y de consumo, a la vez que ir uniendo esta lucha con la reorganización y renovación de los organismos democráticos de base en el plano político y sindical. De la primera etapa la dictadura salió fuertemente resquebrajada y debilitada, aunque la línea continuista haya logrado retener la hegemonía. Durante esta primera etapa de la aplicación del modelo económico, el movimiento de masas fue quebrado y forzado a la defensiva.

Todo indica que en esta segunda etapa, en la cual la economía ya se ha readaptado al nuevo esquema de acumulación, la oposición de masas al modelo dictatorial irá progresivamente en aumento. El pueblo no tiene nada que perder en esta lucha, ya que con o sin reactivación económica la suerte de la mayoría trabajadora, de las capas medias, de la industria mediana, de los medianos y pequeños comerciantes, está echada. Ellos sólo tienen cabida en el actual esquema como los peones destinados a alimentar la máquina de una economía oligárquica y facistizante.

Con o sin reactivación económica, la clase obrera y el pueblo están condenados a vivir en la miseria, a ser superexplotados, a vivir al borde de la cesantía. Este es el sello del modelo dictatorial. Y ese mismo sello, tarde o temprano, será el sello de su sepultura.



21  
6.- EL PLAN DE INSTITUCIONALIZACION DE LA DICTADURA Y NUESTRA TACTICA ACTUAL.-

Se ha comenzado a abrir un debate en el seno de las fuerzas antidictatoriales sobre cuál debe ser la actitud o táctica correcta para enfrentar y luchar contra el plan de institucionalización facistizante. Este debate está en el fondo directamente vinculado a las perspectivas que las distintas corrientes antidictatoriales, la DC, la UP y la Resistencia Renovada le confieren a la lucha en el largo plazo.

La adopción de una política correcta al respecto es un problema decisivo para el desarrollo de la Resistencia, pues en ello está en juego la posibilidad de ampliar y extender la base social de la lucha contra la dictadura y acelerar el proceso de renovación.

A nuestro juicio, y como ya lo hemos expresado, el plan de institucionalización a la "Ortúzar" obedece principalmente a la búsqueda de un modelo político que le permita a la dictadura paliar el aislamiento en que ésta se encuentra. La dictadura busca un "respiro social", que le permita pasar a la segunda etapa en la implementación de su modelo económico, creyendo que el desarrollo de su nuevo modelo de acumulación puede en algún momento amortiguar la lucha de clases y aplacar las presiones políticas generadas.

Por este motivo creemos que es importante aunar fuerzas para formar un amplio frente de rechazo a este plan de "institucionalización". Sin embargo, no creemos que en este momento el movimiento de resistencia tenga la suficiente fuerza o presencia como para embarcarse en una política generalizada de boicot de las elecciones que a distintos niveles han sido convocadas por la dictadura en el plano sindical, universitario, etc. Una táctica así, basada en el boicot y en la mantención de políticos activos restringidos, sólo puede tender a separar a la avanzada de la resistencia del movimiento de masas y cederle terreno a los facistas, corporativistas y "gremialistas", y para confundir a importantes sectores que aún no se han organizado y no han formado sus organismos de representantes.

Creemos que la táctica correcta para el nuevo período que se está abriendo consiste en aprovechar las actuales condiciones, tanto para elegir organismos autónomos y renovado de carácter clandestino y semilegal donde no existen posibilidades abiertas, como para luchar por la democratización efectiva en la base; y por la autonomía de aquellos organismos sindicales elegidos bajo las reglas del juego tramposas impuestas por la dictadura. Esta táctica tiene un doble aspecto: crear organismos autónomos de masas donde no existen, y democratizar los que ya existen, o que se están eligiendo, cuando sea posible. La base para romper la trampa institucional de la dictadura está en aprovechar todas aquellas instancias clandestinas, legales y semilegales, para desarrollar y extender un movimiento de masas autónomo y renovado.

La consigna debe ser ir a disputarle al facismo cada centímetro de influencia en el seno del movimiento de base, luchando pacientemente por unificar a la mayoría en contra de la dictadura.

El problema a evaluar en este terreno es el siguiente: ¿hacia dónde evolucionará el movimiento de masas? ¿hacia dónde evolucionarán los nuevos organismos sindicales? ¿se mantendrán paternalistamente bajo el alero de la dictadura o pasarán a la oposición? Para responder a estas preguntas hay que considerar dos aspectos: lo que quiere la dictadura y lo que quiere el movimiento de masas; lo que puede hacer la dictadura y lo que puede hacer el movimiento de masas.

Obviamente la dictadura pretende crear organismos dóciles, dirigentes corrompidos y una apariencia de democracia que vele sus manejos turbios, la represión, y la ausencia de libertad de expresión y organi



zación. Todos los estatutos electorales han sido diseñados por la dictadura para fortalecer un sindicalismo fraudulento y camarillento.

Así por ejemplo, el artículo 3º del decreto ley sobre los sindicatos dispone que: "los sindicatos de trabajadores serán dirigidos por una directiva compuesta por tres personas". El artículo hace omisión de cualquier organismo de base al cual estos "dirigentes" tengan que rendir periódicamente cuenta de sus funciones. Fuera de eso el decreto establece una serie de discriminaciones políticas en el artículo 376 sobre las facultades que se requiere para ser "director de una organización sindical". Más adelante, el Artículo tercero transitorio, sostiene que: "los dirigentes electos conforme a las normas anteriores durarán cuatro años en el ejercicio de sus funciones". Es absolutamente claro que estas reglas del juego favorecen la corrupción y la formación de una casta de dirigentes privilegiados o "directores", para usar las propias palabras del decreto.

Este es un aspecto de la cuestión. El otro reside en la actitud que adopte la masa frente a este tipo de sindicatos. Al disolver la dictadura a las distintas organizaciones sindicales de oposición, ha bloqueado una alternativa que consistía en la reagrupación sindical, no a partir de una democratización efectiva en la base, sino a desgajes de los antiguos sindicatos y de dirigentes que pasaban a la oposición. Hasta el momento, en ningún caso, sea a través de los nuevos sindicatos formados en base al decreto dictatorial, o sea a través de las organizaciones agrupadas en el "grupo de los 10" o la "Coordinadora Nacional Sindical", la masa ha tenido la oportunidad de proceder ella misma a elegir sus propios organismos democráticos de base.

En Chile no puede triunfar un movimiento sindical corporativista al estilo del fascismo europeo de los años 30 y 40. Chile no es un país imperialista, sino dominado por el imperialismo. El actual modelo económico no conduce a la formación de un estrato medio corrompido que amortigüe el conflicto social, sino por el contrario, conduce al empobrecimiento de las capas medias y del proletariado.

En algún momento, aprovechando las nuevas condiciones, la masa en la base va a proceder a organizar sus propios organismos de representación en forma directa. En algún momento estos nuevos "directores sindicales" van a tener que negociar o discutir con las bases los pliegos de peticiones. Sea cual sea la línea de conducta que estos "directores" adopten, lo importante es que se van a producir instancias o espacios a partir de los cuales los propios trabajadores formarán sus Consejos de Delegados, se unirán y lucharán por la democratización y la autonomía sindical. Por lo tanto, la táctica actual consiste en presionar para que se formen Consejos de Delegados ante los cuales las directivas tengan que rendir cuenta y someter sus actos. La táctica actual pasa por exigir que los sindicatos elegidos por cuatro años sean controlados por cuerpos de delegados revocables por la base. No se trata de descartar a priori o inmediatamente a todos los dirigentes elegidos. Se trata de adoptar una táctica en la cual sean ellos los que tengan que elegir entre cooperar con la elección de Consejos de Delegados autónomos de las bases, u oponerse a ellas. Será la propia masa, en cada lugar de trabajo, la que determine la honestidad o la corrupción de los nuevos dirigentes.

En nuestra opinión, esta conducta o táctica puede generalizarse para el período que se esté abriendo. Esta táctica consiste en aprovechar las nuevas condiciones para denunciar la trampa dictatorial y para ir favoreciendo el surgimiento de un movimiento popular y sindical de nuevo tipo a partir de organizaciones de base directamente elegidas y controladas por la base. La alternativa democrático burguesa, la política reformista, ha sido bloqueada por las recientes medidas de la dictadura, que han dejado en el aislamiento o un conjunto de organismos su



perestructurales cuya debilidad y escasa inserción en la masa ha quedado en evidencia.

Sólo el inicio de una nueva tradición popular y sindical, sólo el afianzamiento de un movimiento de renovación democrática en la base que rescate la experiencia de los cordones industriales, cuerpos de Delegados del período 1970-1973, adaptándolos a las nuevas condiciones, podrá permitir por un lado que la resistencia no se aisle del movimiento de masas y por el otro que se le imprima una dirección correcta en el largo plazo a la lucha, y no una línea de restauración de las viejas tradiciones.

La renovación democrática por la base, la idea de los Consejos de Delegados, ya no es solamente una reivindicación por el largo plazo: es una exigencia inmediata para la reorganización del movimiento de masas y de un nuevo tipo de sindicatos. Es la propia dictadura la que pone en la encrucijada al movimiento popular: o renovarse y crear los Consejos de Base, o aislarse, sectarizarse, cediéndole el terreno a la Dictadura para que ésta imponga su línea sindical camarillista y facistizante. El viejo sindicalismo al estilo parlamentario burgués ya no tiene cabida en Chile: la inanición del "grupo de los 10" y la debilidad de la CNS lo han demostrado. La alternativa es: o sindicalismo profascista o sindicalismo renovado por la base.

La dictadura ha percibido el nuevo clima sindical que se avecina. El propio diario "El Mercurio" ha reconocido que: "ciertamente los trabajadores no votaron a favor del sistema al elegir a sus representantes", que el gobierno del Estado "acepta y alienta centros limitados de poder" como en el caso de los sindicatos, y que "va llegando la hora en que el tema social readquiera vigencia" (Editorial de El Mercurio, 5 de noviembre de 1978).

Es precisamente en este "resurgir de la cuestión social", como lo llama El Mercurio, donde más se expresa el terreno desfavorable para la dictadura: la posibilidad de transformar "centros limitados de poder" como los sindicatos, en organismos autónomos y verdaderamente democráticos que permitan ampliar la base social de la resistencia y que vayan debilitando a la dictadura, hasta que sea posible derrocarla.

## 7.- PERSPECTIVAS: UN ENEMIGO, DOS LINEAS, TRES CORRIENTES.--

La nueva etapa de la resistencia se caracteriza por una tendencia creciente al repunte y la renovación de la lucha antidictatorial de masas. Sin embargo no se puede sostener que aún el movimiento de masas haya pasado a una situación de ofensiva generalizada y masiva. Estamos viviendo una etapa de transición entre un período de reflujo y otro nuevo de avance: pero aún los logros son inestables y la dictadura puede revertir temporalmente las conquistas logradas.

Esto se debe fundamentalmente a dos motivos, uno de orden objetivo y otro de tipo subjetivo. El primero está determinado por la debilidad actual de la base social organizada de la resistencia antidictatorial. Los organismos democráticos de base aún son pocos y su influencia no es extensa cuantitativamente, aunque cualitativamente sí lo sea porque su desarrollo va en la misma dirección que la tendencia general de los acontecimientos.

El segundo se debe a la incipiente de la Nueva Izquierda y de la resistencia comunista. Sin una alternativa correcta de vanguardia y dirección de la resistencia que se ponga como objetivo principal e inmediato extender la democracia renovada de base a centros claves de la correlación de fuerzas en las grandes concentraciones urbanas, la dictadura tendrá el margen suficiente como para derrotar las alternativas reformistas y democrático burguesas, haciendo retroceder al movimiento en general.



Como esta ampliación de la base social de la resistencia en las actuales condiciones no se logrará aceleradamente o inmediatamente, tenemos que adaptar nuestra labor a un estilo de trabajo de masas que concuerde con las características de una resistencia prolongada y no con una táctica que se juega al "todo o nada". El problema central es cómo acumular fuerzas en torno a la línea de renovación. Esto exige por lo tanto reforzar una determinada concepción de Frente Unico Antidictatorial, como un frente que se va generando en torno a, y a partir de, la democracia renovada de los consejos, a la vez que precisar con exactitud cuál es la lucha ideológica que se da en el seno del frente entre las distintas corrientes por lograr su dirección. Esto se traduce en precisar cuál es nuestra política y nuestra actitud frente a los distintos sectores y alas de la DC y de la UP que constituyen las otras dos principales corrientes antidictatoriales fuera de la resistencia renovada.

Tanto la DC como la UP son esencialmente dos importantes bloques políticos estructurados en torno a programas reformistas burgueses, programas que pese a sus divergencias en muchos importantes aspectos, coinciden sin embargo en la mantención del aparato estatal, de las FFAA y de la antigua institucionalidad.

No obstante el gran peso que han tenido, y que en cierta medida todavía tienen, ninguna estructura política ha podido resistir incólume el golpe de septiembre de 1973. La DC no es ya el todo monolítico que era en el ayer y en su seno se perfilan cuando menos unas tres corrientes, aunque aún tengan un carácter difuso:

1) Los sectores freístas que se resisten a la conformación de un Frente Unico, que aceptan sólo circunstancialmente una colaboración antidictatorial, y que buscan solamente recomponer un pacto entre la burguesía de tipo desarrollista con la oligarquía, que les permita recuperar la hegemonía de la coalición dominante.

2) Aquellos sectores de la DC que son afines a la UP y que buscan formar con ella una reedición un tanto más ampliada y moderada de lo que fue el gobierno de Allende.

3) Aquellos sectores que, aún muy embrionariamente pero con importante potencialidad, se vienen pronunciando por un proceso de renovación en la base y que se pronuncian por una política de acuerdos en los organismos democráticos con la corriente de resistencia de la Nueva Izquierda.

Por su parte, la UP está escindida en por lo menos cuatro sectores:

1) Aquellos que denuncian cualquier intento de reconstruir la UP, pronunciándose a favor de la reconstitución de un nuevo bloque político revolucionario (como es el caso de un sector del MAPU, la Coordinadora del PS y otros sectores del PS).

2) Los partidarios de una UP más renovada y abierta a la izquierda no-UP, y propulsora de la línea de los Comités de Resistencia (como es el caso del MAPU-Garretón, de la IC, de la JER y otros sectores).

3) Aquellos partidarios de la reconstrucción de una UP "depurada" hacia la izquierda y ampliada hacia la derecha (como es el caso del P, del ala "Comité Central" del PS, y del MOC).

4) Aquellos partidarios de adoptar una línea socialdemócrata tradicional, y de buscar un acuerdo con aquellos sectores de la DC, que no necesariamente pasa por la mantención de la UP como bloque (tal es el caso de algunos sectores del Partido Radical, y del ala del PS encabezada por Aniceto Rodríguez).

Esta situación, sumada al aislamiento ideológico y político de las dirigencias reformistas en relación a las bases, constituye un fér-



til campo para una audaz política de alianzas y de agrupamiento revolucionario de fuerzas en el seno del frente, mejorando con éstos las posibilidades para concretar la dirección proletaria del mismo.

Nosotros compartimos con todos esos sectores de la DC y la UP la lucha contra la dictadura y el continuismo pinochetista. Son nuestros aliados y nos esforzamos por crear junto con ellos un sólo frente anti dictatorial. Pero es evidente que existen diferencias básicas en torno a la concepción misma del frente, a la concepción concreta de democracia, y en torno a los objetivos finales de la lucha antifacista. Básicamente las diferencias actuales se condensan en el dilema de renovar o restaurar; democracia de élite o democracia de base; ampliación de la base social del frente a partir de organismos democráticos, ampliamente representativos y revocables o unidad partidaria en las cúspides para manejar e instrumentar al movimiento de masas. En el fondo: Nueva Democracia Popular o Vieja Democracia Burguesa, como objetivo estratégico del período.

Algunas posiciones favorables a la restauración de la vieja democracia, las expresamos a continuación. Sectores de la DC, a través de Eduardo Frei y Claudio Orrego han sostenido que:

"la DC no pide elecciones de inmediato, sino un régimen de transición que haga posible la democratización del país" (Claudio Orrego, "Qué Pasa", 15/21 junio).

"Todos comprendemos que en este proceso (de transición) las FFAA tienen una enorme responsabilidad y todos estamos interesados en que estas instituciones mantengan muy en alto su prestigio" (Edo. Frei, HOY, 12/18 julio).

Evidentemente hay aquí un problema de fondo, ya que se expresa una línea de mantención de los pilares fundamentales del aparato estatal actual, de las FFAA y de un proceso de apertura política controlado y vigilado por un gobierno de transición genérico, surgido de las FFAA que no asegura ni posibilita las dos condiciones principales con las que debe cumplir el proceso de democratización: 1) generación directa de un gobierno democrático popular antigacista a partir de una Asamblea Popular Constituyente de los Consejos de Base, únicos organismos soberanos, y 2) disolución de las actuales FFAA facistas y creación de unas de nuevo carácter, efectivamente democratizadas y no basadas en la verticalidad absoluta del mando.

Por su parte, el PC, reiterando planteamientos ya antiguos, afirma que:

"le confiere una importancia especial a la participación de los militares antifacistas y no facistas" en la lucha por instaurar "un gobierno provisional, democrático y popular". Así mismo, estima que ha: "abierto un diálogo de importancia vital para el futuro del país con la DC. Este diálogo ha sido impulsado por las bases, por el pueblo, como una necesidad de lograr el reencuentro de los chilenos y la restauración de la democracia en Chile" (Declaraciones del CC del PC a "Erci--lla" 14/20 junio).

Estimamos que las posiciones anteriores encierran actualmente aspectos positivos y negativos para la lucha de resistencia. Positivos porque apuntan contra el actual régimen y contra el continuismo pinochetista. Negativos por cuanto pretenden utilizar al movimiento de masas como una herramienta de presión destinada a buscar una alianza con una alternativa militar de recambio, a partir de la cual buscar la formación del mentado gobierno provisional, que no sería otro que una vuelta (en el mejor de los casos) al viejo sistema democrático burgués. Esta es una línea de restauración y no de renovación. Una posición de este tipo implicaría aceptar que el proletariado abdicase voluntariamente de sus intentos de dirigir el Frente Unico Antifacista. Sólo un



Frente Unico, cuyo núcleo sea obrero-campesino, y en el cual la amplia alianza social democrática esté dirigida por la clase obrera, será capaz de conducir a la victoria la lucha antifacista. Todo intento de sustituir el rol del proletariado por los sectores "democráticos" y populistas de las FFAA, impedirá la concreción de un Chile auténticamente democrático, y a lo más logrará un tímido "verano de San Juan" aperturista, en espera del nuevo invierno facista.

La línea restauradora, en sus diferentes versiones, se basa en las esperanzas depositadas en un viraje de la dictadura hacia "una apertura democrática" y en el fortalecimiento de un ala militar populista en el seno de las FFAA, al estilo de los lanussistas en Argentina, o de los velazquistas en Perú. Ya conocemos el triste final de esas experiencias: ilusión de democracia, fracaso y vuelta al gorilismo facistoide. En ellas las masas juegan como el telón de fondo de un tablero de negociaciones en las alturas.

No es nuestro objetivo comprometer a la resistencia con una alternativa militar de recambio. No concebimos la formación de un gobierno provisional en base a negociaciones con militares o negociaciones de los partidos. Lo concebimos como expresión de un amplio tejido social renovado y formado a partir de delegados de los Consejos populares, obreros, campesinos, comerciantes, etc. La Asamblea Constituyente por la que luchamos no es el viejo parlamento: es una asamblea que exprese un nuevo poder democrático y una nueva relación entre bases sociales y organismos legislativos y gubernamentales. Hacemos un fraternal llamado al conjunto de las fuerzas antidictatoriales y chilenos antifacistas a incorporarse sin distinción de partido en un amplio frente y movimiento de renovación, que unifique al conjunto de organizaciones en la base tras estos objetivos sin sectarismos.

En diferentes ocasiones sectores de la UP y de la DC alternativamente se han manifestado en favor de un proceso de renovación y han rechazado una mera vuelta a la restauración. Esto expresa que los vientos de renovación soplan cada día más fuerte y que están alcanzando a calar en las diversas organizaciones, creando con esto paulativamente las condiciones para un nuevo reagrupamiento y alineamiento político en Chile en el seno del movimiento popular, en el cual jugarán un rol crucial tanto las vertientes de la nueva Izquierda como aquellos sectores cristianos y demócratacristianos que se están comprometiendo con la renovación.

Las antiguas divisiones políticas, los antiguos esquemas, ya no reflejan la realidad política del país. El movimiento popular y todos los partidos, desde el golpe, han sufrido fuertes crisis. Estimamos que tras la tendencia a la crisis y al fraccionamiento observado en los últimos tres años, se está iniciando una tendencia al reagrupamiento, lo que provocará la emergencia de situaciones originales y no meras copias del pasado. En particular el surgimiento de una Organización de Resistencia Comunista, identificada con la línea de renovación, permitirá ejercer una función de polo de aglutinación y reagrupación tras la formación de un frente en base a la democracia de los Consejos. Es decir, se abre ante nosotros una posibilidad real, producto de una década de maduración, de construir una alternativa de masas que comience a abrir el camino de la hegemonía proletaria al interior del Frente Unico.

Básicamente la posición de la ORC para el actual período es la siguiente: existe un enemigo que es la dictadura facista. Contra ella impulsamos la creación de un Frente Unico por la base de todas las fuerzas políticas y sectores sociales antidictatoriales. Estamos por la unidad y convergencia de las tres principales corrientes políticas antidictatoriales: la UP, la DC y la Resistencia Renovada. En el seno del Frente, ante la disyuntiva planteada por la lucha entre las dos líneas, la línea de renovación revolucionaria y la de restauración reformista burguesa, nos comprometemos con la primera, aplicando una política de fortalecimiento y ampliación de Corrientes de Resistencia Renovados por



sectores de masa (NRU, CRO, etc.). Nos pronunciamos por la democracia de base, por la revocabilidad de los delegados. Nos oponemos a los acuerdos superestructurales, nos oponemos a la formación de "directivos fantasmas" no elegidos por la base, nos oponemos a cualquier negociación con la dictadura. Luchamos por crear una base democrática de masas que permita acumular fuerzas hasta derrocar a la dictadura, y crear una Asamblea Popular Constituyente elegida por los Consejos de Base, de la cual emerja un Gobierno de Coalición Popular, Democrático y Antifascista.

Un gobierno provisorio o transitorio, basado en un proceso de apertura democrática burguesa que no resolviera las tareas principales y que conservara intactos los pilares del aparato estatal y las FFAA, estaría condenado a la inestabilidad. Sería desbordado tanto por la izquierda como por la derecha. Estaría basado en una conciliación de intereses tan inestables que sería incapaz de gobernar y de llevar adelante las grandes tareas de desarrollo y democratización efectiva.

Si eventualmente asumiera un gobierno provisional o de transición de ese tipo, y que además dicho gobierno permitiera una ampliación de las libertades políticas y de organización, y que estuviera dispuesto a tomar medidas concretas contra el fascismo, nuestra actitud hacia él estaría determinada por su grado de consecuencia o inconsecuencia en la mantención y afirmación de dichas posturas. En otras palabras, nuestro deber y nuestra actitud estarían determinadas por la mantención de una política de Frente Unico contra el fascismo en todas aquellas medidas que signifiquen debilitar al enemigo principal y favorecer las condiciones para el desarrollo de una democracia renovada de masas, único terreno político favorable en medio del cual el proletariado puede aspirar a hegemonizar el frente Unico y encaminarlo en el sendero de una lucha democrática, popular y antifascista.

En una instancia inestable y transitoria, provocada por un repliegue y aislamiento temporal del fascismo, el deber de la Resistencia sería el de aprovechar al máximo las nuevas condiciones creadas, incluso el uso revolucionario de la legalidad que emerja, para fortalecer todas aquellas instancias de democracia directa de los consejos de base que apunten a constituir un Nuevo Poder y una Nueva Democracia. Sin Poder Antifascista no habrá una Democracia Antifascista. La democracia de bases permitirá ir creando las condiciones del surgimiento de dicho Poder. Este Poder la afianzará. Ese es nuestro lema.

Actualmente aún existen dos salidas a la crisis dictatorial que se viene desarrollando desde fines de 1977:

- 1) o los facistas recuperan terreno y la posición aperturista democrática burguesa queda bloqueada por un tiempo considerable;
- 2) o el desarrollo del movimiento de masas antidictatorial fuerza a retroceder más a los facistas.

En la actualidad la derrota de Leigh y los últimos acontecimientos parecieran favorecer en el corto plazo la primera alternativa. Sin embargo, incluso si se diera el segundo camino, lo más probable es que aún el movimiento de masas no logrará definir en el corto plazo la situación a su favor, siendo necesario persistir en una lucha de carácter prolongado.

Lo que está planteado en Chile es una lucha prolongada en la cual se dará una sucesión de virajes entre el continuismo y el aperturismo, entre la opción facista y la opción conciliadora. Es a través de estos virajes, que expresan la incapacidad del actual modelo dictatorial para consolidarse en el largo plazo, que el proyecto de resistencia en base a la democracia renovada tiene que desarrollarse y progresar, evitando ser aislado y anulado. Se abre ante nosotros un largo período en el cual el proletariado y el reformismo burgués lucharán arduamente a fin



de definir quién hegemonizará en definitiva la lucha popular.

Del camino de acumulación de fuerzas que siga el movimiento antidictatorial de masas, pueden resultar múltiples combinaciones originales de situaciones que condicionarán a la larga la forma concreta que en el futuro revestirá la crisis de la dictadura y la posibilidad de emergencia o no de una crisis revolucionaria, que desemboque en un derrocamiento de ésta y de sus aparatos militares.

Nada aún está asegurado: todo depende de si el proletariado logra conquistar la dirección de un amplio y vasto movimiento de resistencia de masas; de si a través del camino de acumulación, los Consejos de Delegados y demás organismos de democracia directa logran ampliar sus espacios de decisión, cerrándole las puertas a una recuperación del reformismo burgués en el seno de ellos; y de que, por lo tanto, dadas estas premisas, puedan estos organismos en el momento en que se acelere la crisis de la dictadura, asumir sus funciones militares y transformarse en embriones de un nuevo poder.

En realidad, en la crisis de largo plazo de la dictadura puede darse toda una gama de situaciones, que en definitiva dependerán de la correlación de fuerzas concreta en el momento concreto. Aquí vale lo que decía Mao Tse-Tung: "Un marxista no es un adivino. Sólo debe y puede señalar el rumbo general del desarrollo futuro y los cambios venideros; no debe ni puede fijar en forma mecánica el día y la hora" (Una Sola Chispa Puede Incendiar toda La Pradera).

Dicha gama de situaciones en el largo plazo puede ir desde una crisis de proporciones revolucionarias, hasta un inestable proceso de restauración democrático burguesa, o incluso desembocar en un aborto temporal de las variantes democráticas y antifacistas, ante un nuevo golpe de Estado facistoide.

El que la lucha prolongada de resistencia desemboque en algún tipo de situación de dualidad de poderes entre el antiguo aparato estatal y la cobertura institucional que éste asuma en ese momento por un lado, y por el otro el germen de un poder democrático renovado de masas, dependerá del grado de acumulación de fuerzas que los Consejos y Comités de base logren desarrollar durante el actual período y lo que a su vez está directamente condicionado por el desarrollo de una alternativa de resistencia comunista y proletaria que logre en la práctica ponerse a la vanguardia de la lucha y lograr con eso asumir la dirección del Frente Antidictatorial. No hace poco, en algunos países de América Latina hemos visto cómo situaciones potencialmente revolucionarias se frustran o retroceden debido a la inexistencia de una dirección correcta. En el caso de Nicaragua, por ejemplo, se ha dado una lucha militar antisomocista, que ha omitido la organización revolucionaria de las masas en Consejos propios de poder, aislando la lucha y permitiendo la recuperación temporal de la dictadura. En el caso de Perú, la posibilidad de extender organismos de masa de nuevo tipo, a partir de los cuales apuntar a una lucha por conquistar el poder, ha cedido el paso actualmentemente a una Asamblea Constituyente del viejo estilo parlamentario. Todas esas posibilidades existen en Chile, y el curso revolucionario sólo estará asegurado por una dirección subjetiva correcta del proceso. Tanto las alternativas sectarias de querer construir un partido al margen del Frente, como el oportunismo de derecha que pretende diluirse en el seno del Frente, sin luchar por fortalecer el partido y una alternativa de resistencia comunista, sin desviaciones que conducirán al fracaso y a la frustración de las posibilidades revolucionarias.

Cualquiera que sea el camino que tome la actual situación, hacia la crisis dictatorial rápida o a la postergación de ella, nuestra táctica debe consistir en adaptarse a la particularidad de cada situación y desarrollar una correcta política de alianzas, para fortalecer la perspectiva de una situación de viraje revolucionario de la situación que ponga al día la cuestión del derrocamiento de la dictadura y de la for-



mación de un Gobierno Democrático Popular Antifacista.

Es tras esa perspectiva que proponemos y precisamos la siguiente táctica para la ORC:

- 1) Se está abriendo una nueva etapa en la resistencia de masas. En la actual etapa debemos aprovechar las mejores condiciones para desarrollar toda una actividad política tendiente a la formación de un Frente Antidictatorial por la base, constituido a partir de los Consejos de Delegados elegidos y revocables por la masa en cualquier instante. Esta es la manera de concretar en la actualidad la línea de renovación democrática por la base. La convergencia de las tres corrientes políticas, DC, UP y Resistencia Renovada, tiene que darse a través de los criterios de representatividad democrática de base del Frente y no a partir de acuerdos superestructurales, como regla general.
- 2) Considerando que aún los facistas, pese a su proceso creciente de aislamiento y debilitamiento, tienen fuerza en el corto plazo como para revertir la actual situación si no se adopta una política correcta, sostenemos que la principal línea de acción actualmente pasa por ampliar la base social del Frente de Resistencia, por incorporar a la lucha a nuevos sectores y por democratizar en la base las coordinadoras y comités formados.
- 3) Bajo esta misma consideración, sostenemos que la táctica actual frente al proceso de institucionalidad tramposo y facistoide impuesto por la dictadura, pasa incluso por participar en las organizaciones de masa creadas al amparo de la institucionalización a "la Ortúzar", para denunciar dentro de ellas su carácter impuesto, subordinado, y para luchar contra la política camarillenta y antidemocrática de la dictadura. Nuestra propuesta es buscar la organización autónoma y democrática del movimiento político y sindical aprovechando todas aquellas instancias legales, semilegales y clandestinas que puedan servir para ese propósito. Debemos disputarle cada centímetro de influencia en los organismos de masa a la dictadura y los gremialistas.
- 4) Proponemos la unificación del conjunto de organizaciones, partidos e independientes en Corrientes de Resistencia que se pronuncien por la renovación. Llamamos a todos aquellos sectores de la DC y la UP que están por la renovación, a concretar dicho compromiso en una política activa de acuerdos prácticos y de fortalecimiento de un trabajo de Corriente. En especial, el fortalecimiento de los lazos con los sectores renovados de la JDC, la IC, el MAPU, las corrientes revolucionarias del PS, el MIR y los nuevos grupos renovados que surjan, jugará un rol importante en la conformación unitaria y amplia de una corriente de renovación de la resistencia. El fortalecimiento de los NRU en las Universidades y la creación de Corrientes Obreras y Poblacionales son tareas claves e indispensables para el actual período. Este es nuestro campo prioritario de alianzas, que no descarta ni excluye la posibilidad de llegar a acuerdos con sectores más amplios de la DC y de la UP, que favorezcan la unidad y la lucha antidictatorial, acuerdos todos que deberán tomarse y realizarse a través de los organismos de masa, aunque inicialmente partan de contactos partidarios.
- 5) Finalmente, debemos tener en cuenta que la actual fase de resistencia es una fase de resistencia política y de acumulación de fuerzas en torno a los Consejos de Base y al Frente Antidictatorial. Esta fase debe encaminarse en la perspectiva de transformar la actual lucha política, cuando las condiciones lo permitan, en un levantamiento popular armado contra la dictadura en las grandes zonas urbanas, impulsando la transformación de los Consejos Democráticos en órganos de poder que asuman tanto el derrocamiento armado del régimen facista, así como la conformación de un Gobierno de Coalición Antifacista y de una Asamblea Constituyente Popular y Democrática.



SOBRE EL FRENTE Y LA RESISTENCIA: PERSPECTIVAS ESTRATEGICAS  
( carácter, objetivos y métodos)

1.- EL CARACTER DE LA DICTADURA.

La dictadura facista es el régimen de una coalición de clases dominantes, dirigida por la oligarquía financiera y exportadora, y en la cual participan además sectores importantes de la gran burguesía monopólica industrial y la clase terrateniente.

Durante estos cinco años la dictadura ha sometido al país a sus intereses, usando para ello los métodos más violentos y terroristas que nuestro pueblo haya conocido en este siglo.

En el plano económico, el "modelo" de la dictadura, como lo llaman los dirigentes del equipo económico actual, no sólo se ha dirigido a superexplotar a la clase obrera y demás sectores asalariados (lo que ha realizado despiadadamente), sino que además ha buscado revertir la política de la burguesía "desarrollista", de protección a la industria nacional y de pacto negociado con los sectores pobres y medios. La dictadura y la oligarquía financiero-exportadora han opuesto un modelo de "desarrollo hacia afuera", en contraposición a la antigua política proteccionista, cuyo eje se basa: 1) en un violento reacomodo de las fuerzas productivas; 2) en una permanente superexplotación de las grandes masas; 3) en el empobrecimiento de las capas medias; y 4) en la formación de un vasto contingente de cesantes que deprime el nivel de salarios como forma principal de aumentar la tasa de plusvalía; 5) en una transferencia de excedentes desde la industria hacia las actividades exportadoras, llevando con esto una reacción en cadena de paralizar a las antiguas actividades que eran dinámicas: la gran industria productora de bienes de consumo, la industria procesadora de insumos y materias primas para la industria, el sector de servicios y en general la labor de infraestructura (construcción, electricidad, etc.).

Desde 1975, con la crisis internacional y la aplicación simultánea del Plan Cauas, nuestro país ha estado sumido en la más drástica depresión económica y en la paralización de las actividades que más empleo generaban. La congelación salarial, los despidos masivos, el retiro del Pacto Andino, la eliminación de las tarifas al comercio exterior, la violenta reducción del gasto público y del tamaño del sector fiscal, la devolución de las empresas expropiadas durante 1970-1973, la reconstitución del latifundio en las zonas expropiadas del campo, han sido el sello y la principal característica de la estrategia económica del facismo. En otras palabras en el plano económico hemos asistido a la eliminación del modelo burgués desarrollista, y su reemplazo por un modelo oligárquico-exportador.

En el terreno político, el régimen actual se caracteriza por la supresión de la democracia parlamentaria (íntimamente ligada al modelo burgués desarrollista) y por la imposición de una dictadura facista, basada en la represión y en el terror, en la privación de las libertades y derechos más elementales, en la eliminación de las organizaciones populares, de los sindicatos y de las federaciones, en la coacción a cualquier forma de expresión de oposición y disidencia, y en el ahogo de la cultura. No sólo han sido suprimidos los derechos de los sectores populares directamente explotados, sino además han sido privados de dichos derechos la oposición democrático-burguesa.

El modelo oligárquico-exportador, la política económica actual orientada al parasitismo y al mercado externo, la superexplotación económica, forman una unidad indisoluble con el modelo dictatorial y fascitizante en lo político. No se puede concebir al uno sin el otro. La dictadura y la militarización de la dirección del estado, tras la mascarada de la "democracia protegida", es la indispensable superestructura política para la realización del plan económico de la oligarquía exportadora y financiera. A su vez, dicha reorientación económica hacia un modelo oligárquico-exportador, es producto de la crisis y el estancamiento del sistema capitalista dependiente y del agotamiento de la política desarrollista, proteccionista y sustituidora de exportaciones. La reagrupación del bloque de clases dominantes tras las posiciones facistas de la oligarquía-exportadora, entre fines de la década del 60 y comienzos de la del 70, era una necesidad objetiva de dichos sectores, que por un lado constataban el estancamiento económico, y por el otro temían el desborde y la ruptura revolucionaria del antiguo sistema de dominación.

En este sentido, la dictadura pretende superar la crisis del patrón desarrollista y abrir una nueva fase del sistema capitalista dependiente, eliminando la política proteccionista de "desarrollo hacia adentro", pero conservando y agudizando las características más importantes de dicho sistema: la dominación y dependencia del imperialismo; la concentración y centralización mono-



2  
pública; la superexplotación de las grandes masas asalariadas y la obtención de una plusvalía extranormal que tiende a deprimir el desarrollo del mercado interno; una estructura agraria atrasada y dominada por el latifundio; un aparato estatal asociado al capital bancario cuyo objeto fundamental en el plano económico es subsidiar y financiar las actividades de la oligarquía financiero-exportadora y la gran burguesía monopólica. En Chile, incluso en el actual modelo oligárquico-exportador, el rol del capitalismo de estado, sigue siendo el de apoyar y financiar el desarrollo de los sectores dominantes más dinámicos. El que el peso del aparato estatal haya caído en los últimos años, solo indica que dicho aparato apoya ahora preferencialmente a sectores que tradicionalmente han tenido menor importancia económica, y cuya actividad no requiere de grandes obras de infraestructura como lo necesitaba la burguesía industrial desarrollista.

Sin embargo, el modelo dictatorial en su afán de superar la crisis del antiguo esquema desarrollista, ha agravado las antiguas contradicciones y ha creado otras nuevas. En vez de superar la crisis, la dictadura ha llevado al país a otra nueva, progresiva y de mayores dimensiones.

En particular, el actual proyecto político y económico plantea las siguientes contradicciones:

- 1) Entre los intereses de la coalición dominante encabezada por la oligarquía exportadora y la mayoría del país;
- 2) entre la política agresiva de la Junta y la política de retroceso y repliegue adoptado por los principales círculos del imperialismo norteamericano, lo que agrava su aislamiento internacional;
- 3) entre la necesidad de consolidar un nuevo esquema político de alianzas que le dé estabilidad, y un modelo económico y político que la priva de esta posibilidad, llevándola al aislamiento y al inmovilismo político;
- 4) entre la necesidad de lograr una expansión económica y un modelo basado en la superexplotación, en la desprotección a la industria nacional y la contracción del mercado interno, que llevan al parasitismo económico y al estancamiento de las fuerzas productivas.

En cinco años el desarrollo de estas contradicciones han debilitado progresivamente a la dictadura y su frente de apoyo. Por un lado hay que reconocer que la dictadura ha logrado imponer sus principales objetivos económicos y políticos. Sin embargo, este mismo hecho se ha ido transformando en su contrario: cada vez que la dictadura ha dado un paso en su proyecto, ha dado un paso hacia su aislamiento político y social. La diferencia está que en la primera etapa, sobre todo durante 1975 y 1976, la dictadura logró quebrar la resistencia popular interna a su política. Sin embargo, ya a partir de 1977, se ha venido produciendo una reactivación de la lucha popular y de la resistencia.

El que la dictadura pueda lograr sus objetivos de estabilización y contención de la lucha popular, depende sobre todo de la línea de acción y unidad que adopte el movimiento antidictatorial. Las contradicciones objetivas llevan al desgaste y al debilitamiento político y económico de la dictadura; en este sentido tendencialmente la correlación de fuerzas favorece a la resistencia <sup>anti</sup>facista. Sin embargo, si no se cumple con los requisitos necesarios, en el corto y mediano plazo, la dictadura puede nuevamente imponer sus objetivos, y revertir con ello temporalmente o parcialmente la reactivación de la lucha popular. Si así fuera, la dictadura no conseguiría estabilizarse en forma permanente, y tarde o temprano, una vez corregidos los errores, las fuerzas populares tomarían la delantera otra vez.

Esta será una lucha larga, estratégicamente prolongada. La dictadura tiende a debilitarse, pero aún es fuerte, y no existe todavía en el país una fuerza opositora capaz de derrocarla y reemplazarla por un nuevo régimen. Construir esa fuerza a lo largo de un prolongado período de resistencia, hasta lograr destruir a la dictadura política y militarmente es nuestra principal tarea. La dictadura tiene una base estratégica muy débil debido al conjunto de contradicciones que tienden a debilitarla en el largo plazo. La recuperación y auge de la lucha de masas es tan solo una cuestión de tiempo. Sin embargo, en el terreno táctico la dictadura es aún lo suficientemente fuerte como para infringir derrotas y retrocesos parciales al movimiento de resistencia. De esta debilidad estratégica y fortaleza táctica de la dictadura, se deduce exactamente lo opuesto para la resistencia antifacista: fortaleza estratégica y debilidad táctica. Sólo a través de un prolongado período de resistencia podremos revertir nuestra debilidad táctica para hacerla coincidir con la tendencia estratégica que nos favorece. En la actualidad enfrentamos un período de viraje táctico en la situación política, que debemos aprovechar para extender la organización de masas por la base, y asegurar con esto una nueva y mejor correlación de fuerzas. Este período de viraje coincide con un nuevo reagrupamiento y alineamiento político de las clases sociales en Chile; reagrupamiento que tiende a la formación de dos grandes bloques políticos y sociales, uno en torno de la dictadura y la oligarquía burguesa-exportadora, y otro en contra de ella que



agrupa a la mayoría del país, en un amplio movimiento opositor antidictatorial, que abarca desde la oposición democrático-burguesa, pasando por las fuerzas reformistas, hasta las fuerzas de la resistencia renovada y revolucionaria.

## 2.- EL FRENTE Y LA FASE DE RESISTENCIA POPULAR, DEMOCRÁTICA Y ANTIFACISTA.

La fase de resistencia antidictatorial y antifacista, forma parte, y es a la vez la antesala, de la etapa democrática y popular por la que tiene que atravesar la revolución en Chile. El Frente Unico antidictatorial es la forma concreta que asume la alianza de las clases populares durante toda la fase de resistencia antifacista, y cuyo objetivo consiste en desembocar en una revolución popular, de la cual surga un Gobierno de Coalición Democrática y Antifacista de nuevo tipo.

Dicho gobierno y dicha nueva democracia serán la expresión concreta y particular de un régimen de dictadura democrática-popular, forma específica de la dictadura proletaria.

La base económica y de clases del Frente Antidictatorial está determinada por el conjunto de sectores sociales explotados y oprimidos por la coalición de clases dominantes que forman el bloque de la oligarquía burguesa-exportadora, la gran burguesía monopólica industrial y la clase terrateniente. En Chile estos sectores sociales explotados y oprimidos son: el proletariado, el semiproletariado, el campesinado medio y pobre, la pequeña burguesía urbana propietaria y asalariada, la mayoría de la intelectualidad y del estudiantado, y la burguesía media (o sea los pequeños y medianos industriales). En las condiciones concretas de Chile, estos sectores sociales constituyen el pueblo y forman la base de la alianza contra la dictadura.

Consecuentemente con dicha valoración, la gran línea divisoria para la revolución democrático popular pasar por la delimitación de los dos bloques antagónicos: el bloque dirigido por la oligarquía burguesa y el bloque popular que aspira a hegemonizar el proletariado. En la actual fase de resistencia, dicha línea divisoria pasa entre los que apoyan y sostienen a la dictadura facista y el conjunto de fuerzas antifacistas y democráticas que luchan contra ella. Resulta sin embargo indispensable explicitar tanto el significado como el contenido que a nuestro entender debe asumir la "hegemonía proletaria" del Frente Unico.

Nuestro país posee dos características que condicionan dicha hegemonía; de una parte el proletariado es una minoría de la población nacional, entre tanto la pequeña burguesía (urbana y rural) es una clase mayoritaria. Esto no solo torna indispensable la alianza sino que torna aún más imprescindible la dirección de la clase más progresista y avanzada del pueblo, el proletariado. Esto genera de otro lado el que de no existir dicha hegemonía proletaria la revolución no podrá ser consecuente con sus fines declarados.

La experiencia histórica nos indica que si bien en el corto plazo la hegemonía proletaria de un bloque social es función de la habilidad de la vanguardia comunista que conduce a la clase hacia el óptimo aprovechamiento de la coyuntura, en el largo plazo sólo existen dos métodos válidos para la consolidación y proyección de dicha hegemonía, vale decir, la represión y la democracia de masas.

No cabe duda que la represión es un elemento del cual ningún sistema se priva y al cual, sin excepción toda revolución triunfante le entrega un papel dominante en el período inmediato a la toma del poder, sin embargo, la represión implica la existencia de aparatos especiales, hombres especiales, que por la naturaleza de su labor escapan al control de las masas y al hacerlo son campo fértil de la corrupción y sin excepción histórica, han sido el vehículo mediante el cual el poder popular se ha convertido en un poder reaccionario, restauracionista y nuevo opresor del pueblo.

Por tanto, junto con colocar en cuestión el futuro papel a jugar por la policía popular, nos pronunciamos en favor del método democrático de masas, del pluripartidismo, de la tolerancia a la oposición incluso la burguesa; sólo las masas podrán decidir en medio de la lucha qué es revolucionario y qué es reaccionario y una vez el punto sea comprendido la oposición reaccionaria dejará de ser un peligro y pasará a constituir un factor de educación.

La hegemonía proletaria no implica entonces solamente o de manera fundamental, una dirección nominal de los comunistas en el seno del Frente Unico; es el conjunto de la clase la que debe ejercer un reconocido factor dirigente de la sociedad, en tanto el papel dirigente de los comunistas al interior de la clase no es un privilegio hereditario, sino que un lugar a conquistar y mantener en la lucha cotidiana por parte de los elementos más avanzados del pueblo.



Hoy por hoy la fase de resistencia nacional y antifacista que ha emprendido nuestro pueblo contra la dictadura tiene sus propias particularidades y leyes, y además se realiza sobre un conjunto de experiencias que es necesario tener en cuenta:

1) La lucha de resistencia antidictatorial se realiza bajo violentas condiciones de supresión del antiguo régimen democrático-burgués y sobre la realidad de la destrucción de la inmensa mayoría de las antiguas organizaciones populares y sindicales.

2) Se desarrolla después de un conjunto de experiencias frentistas, que desde el gobierno radical del Frente Popular de 1938, hasta el gobierno de la UP de 1970-73, han evidenciado que la hegemonía reformista burguesa en el seno de la coalición democrática y popular, sólo puede llevar a gobiernos inestables y transitorios, que son incapaces de liquidar el régimen oligárquico burgués y conducir consecuentemente la lucha por la liberación nacional y social.

3) Se desarrolla en especial después del fracaso del régimen de la UP, época que marcó, a partir del desarrollo de la experiencia de democracia directa de los Cordones, Consejos de Delegados, JAP, etc., y demás organismos que apuntaban hacia la constitución de los gérmenes de un Poder Popular alternativo, un punto de quiebre y de inicio de un viraje histórico en los métodos y contenidos de la lucha popular. Este viraje, desde entonces, ha significado una evolución desde los métodos reformistas y democrático burgueses, expresados en organizaciones parlamentaristas de antiguo cuño, hacia métodos democrático revolucionarios. Esto ha abierto por primera vez la posibilidad de que el proletariado pueda aspirar seriamente a conquistar la dirección del frente popular y desplazar de la hegemonía al reformismo burgués en sus diversas variantes.

4) Finalmente, dicha resistencia antifacista se desarrolla en una época caracterizada por las revoluciones socialistas, por la convergencia de las luchas de liberación nacional con las luchas por la liberación social. Fuera de eso, sesenta años de experiencia en la construcción socialista han demostrado que la restauración capitalista y la degeneración burguesa son posibles. En particular del dégeneramiento de la URSS en una superpotencia imperialista, que busca competir con los EEUU a nivel mundial por la supremacía y hegemonía, tiene a crear lazos con determinados sectores aburguesados y reformistas, para transformarlos en alas dependientes que influencien y dirijan la lucha de resistencia y de independencia, no hacia la autodeterminación, sino a nuevos lazos de dependencia. Aunque en Chile dichos sectores reformistas burgueses y revisionistas constituyen un sector social intermedio, y de ninguna manera el enemigo principal, es un deber librar con ellos una dura batalla ideológica en el seno del Frente Antidictatorial para evitar que la lucha de resistencia se enmarque dentro del conflicto de las dos superpotencias y adquiera un verdadero carácter de una lucha auténticamente antiimperialista y nacional.

Todo este conjunto de condiciones plantea problemas que es necesario entrar a resolver desde ya. En primer lugar, en Chile resulta una utopía pensar en un restablecimiento más o menos permanente, más o menos estable del régimen democrático burgués. La vida se ha encargado de demostrar, que en los marcos de dicho régimen no se pueden llevar adelante las transformaciones que Chile necesita. No se trata ni de "restaurar" la vieja democracia burguesa, reeditar la "revolución en libertad", ni volver por el camino "de la vía chilena al socialismo". En Chile ha habido una ruptura histórica con dichas experiencias que han polarizado al país entre dos proyectos: o dictadura facista o dictadura democrático-popular. Las alternativas intermedias entre el facismo y la revolución democrática popular, como una estabilización al centro que restaure el antiguo sistema democrático burgués, no tienen destino en el largo plazo y carecen de estabilidad.

En primer lugar, para que exista un régimen democrático burgués estable, se necesita de un consenso social y político entre la burguesía desarrollista y los sectores populares explotados. A su vez, dicho consenso solo se puede lograr si el modelo económico es capaz de conciliar dichos intereses, desarrollar al país y mejorar las condiciones de vida de la gran masa disminuyendo en intensidad la explotación, el desempleo y la miseria.

En este sentido la vía desarrollista de expandir el mercado interno del sistema capitalista dependiente, fracasó ya históricamente porque: 1) No fue capaz de romper con el imperialismo; por el contrario terminó subordinándose y aliándose a él; 2) el desarrollo del proceso de monopolización y de concentración y centralización del capital le impuso al resto de la sociedad una cuota extranormal de plusvalía, que condenó a la industria media y pequeña al atraso y a las amplias masas a la miseria; 3) Incapaz de mantener el pacto económico y político, la burguesía desarrollista y los grandes monopolios industriales, comenzaron a tomar un conjunto de medidas que en vez de aliviar el estancamiento del mercado interno y la caída en el nivel de consumo e ingreso de la gran



masa, los deprimían aún más. La búsqueda de una congelación salarial en condiciones de inflación (que en la época de Frei provocó los paros nacionales de fines de la década del 60) y otras medidas indicaban que el pacto estaba agotado y el camino desarrollista bloqueado.

La alianza democrática, o el consenso democrático dirigido por la burguesía está agotado. Tuvo su oportunidad y fracasó. De volver al país un gobierno de este tipo, incapaz de entregar una vía efectiva de desarrollo y liberación, incapaz de aumentar y mantener el nivel de vida de las grandes masas, marcharía muy rápidamente hacia una crisis. Desbordado por la derecha facista que buscaría recomponer su proyecto y dar un nuevo golpe, y presionado por una radicalización a la izquierda del movimiento de masas, se volvería a repetir la experiencia de los gobiernos de Frei y Allende.

Es por eso que ya no se trata de volver a un frentismo de antiguo cuño, tras una restauración democrático burguesa en el centro. Se trata de crear un amplio Frente Antidictatorial renovado, de nuevo tipo, que busque un nuevo consenso social, no basado en la subordinación de las clases populares a un proyecto burgués desarrollista, sino basado en un proyecto de revolución antifacista y democrática popular, dirigido por el proletariado.

No solo se está comenzando a dar en Chile un cambio de roles en el liderato del Frente, pasando de una hegemonía burguesa y reformista burguesa a una proletaria, sino además está comenzando también a cambiar el contenido del proyecto popular, en el sentido de pasar de metas democrático-burguesas a metas democrático-revolucionarias y renovadas. Debido al surgimiento paulatino de una Nueva Izquierda en el seno de la resistencia que se ha puesto a la vanguardia del proceso de renovación, se está abriendo la futura posibilidad de hacer desembocar la actual fase de resistencia en una revolución democrático popular, con perspectivas socialistas. Esta posibilidad aún no está asegurada, y depende básicamente del cumplimiento o no de las siguientes condiciones:

1) De la conformación de un amplio Frente Unico Antidictatorial que se encauce de una forma prolongada, y no meramente transitoria, en un nuevo estilo de movimiento popular, renovado a partir de las bases y en el cual se ejerzan rigurosamente los principios de democracia directa.

2) Que se desarrolle y consolide una Organización de Resistencia Comunista que sea capaz de expresar en las diversas coyunturas una política de conducción proletaria y revolucionaria, que desplace del rol hegemónico a las posiciones reformistas burguesas y que evite las tendencias sectarias y aventureras.

3) La conformación de una amplia corriente de reaglutinación y renovación en el seno del frente con todos aquellos sectores que se oponen a la influencia reformista y revisionista.

4) Que los Consejos de masas y los organismos renovados alcancen un grado de acumulación tal de fuerza a lo largo de la actual fase de resistencia, logrando con eso en el período culminante de la lucha, expresarse como alternativa de Poder y por lo tanto lograr pasar de la lucha política de masas a la lucha militar de masas.

La respuesta de si la posibilidad de que la actual fase desemboque en la revolución popular se transformará en una realidad, será una respuesta que la historia misma se encargará de dar. Nuestro deber consiste en reconocer que ella es históricamente y objetivamente viable, y que por lo tanto nuestro desafío consiste en adoptar aquella política subjetiva correcta que más nos acerque a esa perspectiva. En definitiva, la clave, el elemento determinante, residirá en la aplicación de una correcta política de resistencia, que nos permita sortear los obstáculos y transformar los actuales puntos débiles en puntos fuertes, usando nuestra ventaja estratégica. No debemos olvidar que en los grandes períodos de transformación y viraje de la lucha de clases, son los factores subjetivos y cualitativos los que juegan el rol principal. Nuestra política estratégica, y no solamente táctica, consiste en unir a todas aquellas fuerzas susceptibles de ser unidas contra el enemigo principal y más peligroso, y derrotar a los enemigos del pueblo uno por uno.

### 3.- EL CARACTER DEL FRENTE; DEMOCRACIA Y DICTADURA. RENOVACION Y RESTAURACION.

El que la etapa de resistencia antifacista se desarrolle bajo las condiciones anteriormente enumeradas, y en particular después de un período como el de 1970-1973 en el que apareció en Chile una forma concreta de democracia revolucionaria de masas basada en la experiencia de los Consejos de Delegados y de los Cordones Industriales, hace que esta etapa, no sea una lucha por la reconstitución de la antigua democracia burguesa. Por el contrario, la alianza



6  
de clases contra la dictadura ha venido asumiendo políticamente la forma de una democracia en la base de nuevo tipo que establece una unidad entre las características del actual proceso de Resistencia y la experiencia de democracia revolucionaria directa de los organismos que apuntaban hacia la creación de los gérmenes de un Poder Popular y que surgieron entre 1970-1973.

En particular la reivindicación de los principios de democracia directa, como los principios constitutivos del Frente Antidictatorial en la base, en las condiciones de una dictadura facista representan el eje o la piedra angular de la política estratégica de nuestra organización, tanto para la actual etapa de Resistencia como para el futuro tipo de poder y estado que queremos generar. En dicha política no solo se encuentra en juego el carácter del actual Frente Antidictatorial, sino también el carácter de la futura sociedad. En ello nos estamos jugando nuestro proyecto de sociedad y la posibilidad de transitar después efectivamente hacia el socialismo y el comunismo y no hacia otra forma de opresión y explotación,

¿ Qué es el Frente ? El Frente es la unión directa de las masas en su lucha contra la dictadura, que a partir de sus reivindicaciones inmediatas comienza a organizarse políticamente en comités de base del Frente, formados a partir de delegados revocables en cualquier instante. Dichos comités de base, dichos Consejos de Delegados, representan el germen de la Nueva Democracia y del futuro Poder Popular que queremos construir, en tanto ejemplifican la posibilidad de construcción de un nuevo bloque social revolucionario hegemonizado por la clase obrera. La línea de renovación democrática por la base consiste en impulsar un movimiento de coalición popular de clases por abajo, movimiento a partir del cual se irá urdiendo un nuevo tejido social, sujeto al control y la revocabilidad popular directa y en todo instante. Se trata de someter a las superestructuras políticas a los intereses de las bases sociales mayoritarias, y esto en Chile exige la formación de un nuevo proyecto social, de una nueva alianza popular y una nueva hegemonía en dicha alianza.

La línea de renovación representa la adaptación particular a las condiciones chilenas de los principios universales de la Comuna de París de 1871.

En el primer documento de línea de nuestra Organización, y en torno al cual se inició el proceso de confluencia se decía textualmente: "La segunda característica esencial de este Frente, que al principio reúne a los elementos más avanzados, es la generación de un modelo de masas auténticamente democrático, que recuerda los principios de la Comuna de París, en cuanto a la generación de su línea política y de la dirección del Frente mismo". "Este punto es de gran importancia, dado que los métodos de trabajo de hoy dependerán en el futuro las concepciones que primen en las etapas más avanzadas de la revolución; sobre todo en la generación, uso o abuso del Poder" (Primer documento de discusión y estudio, punto I, pg. 5).

¿ Cuáles son dichos principios ? Carlos Marx los sintetizó de la manera siguiente:

"...La Comuna ha demostrado sobre todo, que la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines".

" No puede hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino romperla ".

"...La Comuna debía ser, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo ".

Así, de un modo tan claro y preciso, Carlos Marx delineó una reivindicación fundamental en torno al problema del Estado y la Revolución. Unir el trabajo productivo, la función legislativa y la función ejecutiva en un mismo cuerpo social en el cual los niveles de decisión son transferidos al poder de base. Solo bajo esas condiciones puede existir una verdadera democracia popular y una dictadura popular.

La dictadura y la democracia forman una unidad de contrarios, y están definidas por su carácter de clase. En general los regímenes oligárquicos y burgueses, en sus diversos grados y matices sólo ofrecen democracia para la minoría y dictadura para la mayoría. Sea que exista una dictadura facista como existe actualmente en Chile, o sea que predomine un régimen parlamentario, el control de la máquina estatal (garante del sistema) en el sistema capitalista y en los países dependientes y neocoloniales, no pertenece a la mayoría sino a la minoría dominante.

Para nosotros se trata de invertir los términos democracia para la mayoría y dictadura para la minoría facista, monopolista y oligárquica.



Frente a este problema, se han dado dos tipos de graves desviaciones:

1) Una absolutización del aspecto dictatorial y una omisión del contenido democrático del poder y del Estado en la fase de transición y en general en el seno de los partidos y organismos de masa. Esto ha llevado a la separación de las superestructuras de las bases sociales populares, permitiendo el desarrollo de nuevos grupos o clases privilegiadas que termina traicionando el programa de una dictadura-democrática de nuevo tipo.

En general este ha sido el camino seguido por el revisionismo soviético.

2) Como un aparente rechazo a la política anteriormente de abandono de la democracia popular y de la democracia socialista, algunos sectores se han vuelto hacia el esquema democrático burgués, denunciando tanto a los "totalitarismos de derecha como de izquierda", tratando de llegar a un socialismo de "rostro humano". Este ha sido en general el camino adoptado por el llamado movimiento "eurocomunista", que ha evolucionado hacia una posición socialdemócrata tradicional.

Nuestra línea, la línea de renovación democrática, no corresponde y es contraria a ambas desviaciones revisionistas. No se trata ni de absolutizar unilateralmente la dictadura, llegando a constituir por esta vía una nueva dictadura burguesa, ni de echarse en brazos del democratismo burgués parlamentario que separa las funciones legislativas, del trabajo y las funciones ejecutivas. Se trata de rescatar un programa revolucionario de democracia popular, que permita transitar al socialismo a través de amplias connociones sociales que impidan el retroceso y la restauración burguesa.

Actualmente, dicha polémica en esencia se da entre las dos líneas: la línea de renovación y la línea de restauración del viejo sistema democrático burgués levantada por el reformismo y los sectores burgueses antidictatoriales. En la lucha por ganar la dirección del Frente en el fondo están luchando en cada instante dos proyectos sociales distintos: reemplazar a la dictadura por otro régimen de minoría o destruirla desde sus cimientos para edificar desde la base un nuevo régimen de mayoría, es decir, entregar la conducción del movimiento popular a la burguesía o luchar por la dirección proletaria del Frente Unico Antidictatorial.

#### 4.- CONTRADICCIONES INTERNAS EN EL SENO DEL FRENTE.

En el seno del Frente existen diferentes sectores sociales que tienen contradicciones entre sí y diferentes intereses. El desarrollo de estas contradicciones constituye la vida interna del Frente y en general debe ser considerado como algo bueno.

La gran diferencia entre las contradicciones que se dan entre los sectores que componen el Frente y las contradicciones que en su conjunto ellos mantienen con la dictadura, es que mientras las primeras no revisten en esta etapa un carácter antagónico, la segunda es absoluta e inevitablemente antagónica.

En general podemos afirmar que existen en el seno del Frente, o en "el seno del pueblo", el siguiente conjunto de contradicciones: entre el proletariado y los restantes sectores; entre la burguesía media y los sectores desarrollistas y el proletariado; entre la burguesía media y los sectores reformistas burgueses (medios y pequeño burgueses) ligados a la URSS; entre el proletariado y el campesinado; entre el proletariado y la intelectualidad; entre la pequeña burguesía y el proletariado; entre la pequeña burguesía revolucionaria y la burguesía desarrollista y el reformismo burgués; etc.

Todas estas contradicciones, en las condiciones concretas de Chile, pueden ser consideradas como contradicciones no antagónicas durante la actual etapa, y por lo tanto deben ser resueltas con un método democrático. Se debe seguir una correcta política de unidad y lucha, en la cual el eje del tratamiento pasa por la lucha común contra el enemigo principal, por la lucha ideológica y la persuasión. Nuestra opinión básica es que el desarrollo de estas contradicciones está condicionado por una identidad fundamental de intereses que como conjunto programático permiten la realización de una alianza contra la dictadura y la formación de un bloque social antagónico al bloque de clases dominantes.

Dentro del Frente mismo, las contradicciones sociales se pueden agrupar en dos grandes sectores: las contradicciones del proletariado con aquellos sectores que son de origen burgués (que de una u otra manera gozan de plusvalía y de privilegios), y las contradicciones del proletariado con aquellos sectores de origen pequeño burgués o semiproletarios (como la pequeña burguesía asalariada, el campesinado, los sectores rurales y urbanos pobres, etc.)



8

Los sectores de la segunda categoría mencionada junto con el proletariado representan la base principal de un bloque revolucionario en el seno del frente: el conjunto de las masas directamente explotadas y oprimidas junto a la pequeña burguesía revolucionaria. Estos son los aliados más cercanos, y que se expresan a través de la política de Corrientes por la Renovación de la Resistencia.

Los sectores del primer grupo, fundamentalmente la burguesía media y desarrollista, y el reformismo burgués pro-revisionista, tienen un doble aspecto: por un lado desean derribar a la Junta y cambiar la hegemonía del actual aparato estatal, pero por el otro se oponen a la destrucción del mismo, buscan la conciliación de clases y rehusan a formar parte permanente de una coalición democrática renovada en la base. El primer aspecto permite la unidad con ellos en el Frente. El segundo indica que dicha unidad sólo se puede lograr a través de una ardua lucha ideológica, y a través de la formación de un polo de renovación de la resistencia en el seno del Frente, que impida la hegemonía burguesa del mismo y su ruptura. Sin embargo, pese al origen antagónico de la contradicción con dichos sectores, que en las actuales circunstancias forman clases intermedias en nuestra sociedad, podemos tratar dicha contradicción como no antagónica, mediante un método de unidad democrática y lucha ideológica.

Sólo cuando las tareas antifascistas democráticas de coalición se hayan cumplido, y corresponda pasar a la fase socialista, la contradicción con el conjunto de la burguesía asumirá un carácter (antagónico y) principal, y los actuales sectores considerados intermedios dejarán de serlo. Sin embargo, incluso en dicha etapa habrá que esforzarse, en la inmensa mayoría de los casos, por evitar que sean aplicados métodos violentos (excepto cuando sea absolutamente inevitable) y que la contradicción sea tratada por la vía democrática persuasiva.

El aspecto de clarificar y delimitar con exactitud nuestra posición frente a las alianzas, hoy y mañana, es una cuestión clave. Si estamos hoy día luchando por formar un Frente contra la dictadura, es porque para mañana deseamos la formación de un gobierno de coalición en el cual participen el conjunto de clases que hemos mencionado. Incluso estamos por, y apoyamos, la participación de la burguesía media y del reformismo burgués. Solo deben excluirse aquellos que se automarginen, es decir, tanto aquellos sectores que boicoteen directamente la existencia del Frente, como aquellos que se excluyan de éste al constatar su imposibilidad de hegemonizar desde el interior.

El futuro gobierno de coalición que emerge como expresión del poder popular y de la Democracia Renovada, deberá ser un gobierno pluripartidista, en el cual cada organización se exprese en la base y en los niveles superiores de poder como una corriente que acepta las normas democráticas de generación del gobierno y de las decisiones. Esta no es una concepción táctica: es una concepción estratégica, de largo plazo, e incluso de principios. Si apoyamos un régimen en lo cual lo fundamental sea la aplicación del método democrático en el seno del pueblo y de las amplias masas, a los sectores intermedios debemos darles cabida, derecho a expresarse y a disentir. Esto no sólo los ayudará a ellos a reeducarse en el futuro, sino que además nos ayudará a nosotros a prevenir nuestros errores.

En Mayo de 1978 sostuvimos: "Estamos de acuerdo en la superioridad de conocimiento que logra un partido proletario. Lo que es importante recalcar en este momento, es que es absolutamente indispensable que el partido recoja las ideas correctas vengan de donde vengan: tanto directamente de las masas, como de las proposiciones correctas que puedan hacer otras organizaciones. Así como acostumbramos a criticar las ideas erróneas (de otras organizaciones), aceptemos las buenas. No debemos tener miedo de que en otros sectores se desarrollen las ideas correctas, aún cuando nos ganen temporalmente terreno e iniciativa. Lo que debemos temer es el desarrollo de las ideas incorrectas en el seno de nuestra organización". (Por la renovación de la Resistencia y la Rectificación de nuestro trabajo. Pg. 11). Más adelante agregamos: "El método democrático no sólo debemos aplicarlo en el seno de nuestra organización, sino además debemos aplicarlo en el seno del Frente".

Con esto hemos expresado una línea de alianza duradera con los demás sectores que componen el Frente, en el entendido de que ellos recíprocamente actúen de igual manera con nosotros.

Es más, pensamos que incluso en la etapa socialista posterior, cuando se pase de la dictadura de coalición democrática a la dictadura proletaria, la burguesía y los elementos burgueses deben conservar ciertos derechos, como la libertad de expresión y de sufragio en el seno de los organismos de masa. La lucha de clases no se suprime por decreto; qué idea es correcta y qué idea no lo es, quién es burgués y quién no, es algo que deben decidir las masas. El partido debe ser tan sólo una guía en esta lucha. Si la masa no conoce el



punto de vista de la burguesía, no podrá luchar exitosamente contra ella.

Es por eso que sostenemos que la democracia directa por la base y el proceso de renovación democrática, es decir, la revolucionarización de las superestructuras desde las bases, irá cambiando de forma a través de las distintas etapas de la revolución en cuanto a las tareas programáticas que deberán cumplirse, pero en cuanto a lo esencial del método democrático, mientras existan clases y lucha de clases, la clave estará en la participación y protagonismo de una amplia alianza de masas en el control de las superestructuras y organismos de poder. Y en este proceso es bueno que las distintas clases que componen actualmente el Frente puedan expresarse, hasta que se vayan extinguiendo paulatinamente como sectores sociales. Esto por cierto no descarta la lucha ideológica contra las ideas burguesas y pequeño burguesas, por el contrario entrega un método correcto para resolver dichas contradicciones y unir a la amplia mayoría en contra del enemigo principal en cada etapa.

##### 5.- EL CARACTER RENOVADO DE LOS ORGANISMOS DE BASE DEL FRENTE.

En Chile durante estos últimos meses han venido surgiendo una vasta gama de organismos renovados de bases: en la Universidad, los talleres académicos, culturales, etc. y ahora los consejos de delegados estudiantiles. En algunas zonas mineras, como ha sido el caso de El Teniente, se han formado algunos comités obreros provisorios. En otras empresas industriales, antes de los despidos masivos de 1975, alcanzaron a funcionar cuerpos de delegados obreros, la mayoría de los cuales fueron reprimidos y destruidos. Sin embargo hoy día, algunos indicadores muestran la posibilidad de reconstituirlos en las nuevas condiciones.

Anteriormente, en el período 1970-1973 funcionaron agrupaciones poblacionales de control de la distribución como las JAP. Hoy en algunas poblaciones se han vuelto a formar comités elegidos directamente. En el campo durante la Reforma Agraria funcionaron los Consejos Campesinos y otras formas de organización directa de los campesinos pobres y medios. En general podemos decir que las clases oprimidas del bloque revolucionario obrero-campesino ha estado a la vanguardia del proceso de creación de una democracia revolucionaria y popular en la base. Sin embargo, aunque así sea, no hay que menospreciar el rol que puedan jugar las otras clases que se oponen a la dictadura en el seno de dichos organismos, así como también es preciso un serio análisis histórico de las potencialidades y limitaciones de las organizaciones populares democráticas generadas el período 1969-1973.

La democracia directa y renovada en Chile es una democracia plural, de coalición popular y no exclusivamente proletaria o socialista aún cuando la dirección proletaria de la alianza de clases que encarnará dicho proyecto, condicionará tanto su factibilidad histórica como su devenir. De otro lado, debemos reconocer que al interior del proletariado y de sus aliados más cercanos en el seno de los propios organismos de base, se expresa la influencia ideológica tanto de la burguesía desarrollista como del reformismo burgués, que aunque han perdido influencia todavía conservan posiciones de apoyo considerables.

La ventaja de la democracia renovada y del mecanismo de revocabilidad directa de los delegados por las masas, es que presenta un terreno en el cual las prácticas del parlamentarismo burgués no tienen un amplio margen de desarrollo. En la medida que en cada centro de producción o estudio se constituye un organismo de participación y decisión permanente de los obreros, campesinos, estudiantes, etc., y se evita producir la separación entre dirigentes y dirigidos, entre base y superestructura, la política de renovación revolucionaria comienza a ganar terreno y las demás posiciones comienzan a perderlo. La democracia renovada es un terreno ventajoso para conquistar la dirección proletaria de la alianza democrática sin romper el Frente y sin antagonizar hasta la ruptura las contradicciones con los sectores reformistas burgueses. El quien dirige a quién, el quien subordina a quién, es un problema que hay que resolver al interior de los organismos renovados y al interior del Frente. No afuera de él.

Puede darse el caso que una vez constituidos los Consejos de Delegados del Frente, en muchas zonas la hegemonía quede en manos del reformismo y del revisionismo. Esto no nos debe preocupar demasiado: si adoptamos una política correcta la propia dinámica de la lucha política y social en el seno de los órganos renovados hará que en los hechos su influencia se vea rebasada y desbordada, lo que presentará un vuelco favorable a nuestras posiciones. No olvidemos las experiencias de los kolcheviques en el seno de los soviets. Al comienzo eran una minoría; luego siguiendo la línea correcta de Lenin y apoyados por el fermento revolucionario conquistaron la mayoría. En nuestro caso tenemos que hacer lo mismo, pero a lo largo de un prolongado período de resistencia antidictatorial.



Esto debe prevenirnos contra cualquier tentación sectaria que limite el carácter amplio de los organismos renovados por la base.

Otro punto que conviene destacar es que en el largo plazo los comités de Frente elegidos por la masa y los organismos sindicales deben tender a diferenciar sus funciones. Los comités de Frente elegidos, los cordones industriales de 1970-73, las Asambleas Comunales, tienden a prefigurar, a ser el germen de la futura organización estatal y del poder popular. Los sindicatos deberán mantener su independencia del aparato estatal, aún cuando en ambos tipos de organismos rigan los principios de democracia directa.

Esto es por el siguiente motivo: el estado expresa una alianza de clases basada en la unificación de los intereses básicos de cada sector de clase que compone el Frente. Por este mismo motivo, y por el propio peligro de degeneración de los organismos estatales centrales, los sindicatos deben mantener su independencia frente al estado. Ya Lenin en la polémica con Trotsky, alertó sobre el peligro de una estatalización de los sindicatos, manifestando que la clase obrera debía defenderse de su propio estado.

En la actual etapa, en que recién se están formando los primeros comités de base, es difícil y muchas veces hasta artificial producir dicha separación. En cada caso la relación comité-sindicato asumirá formas distintas y particulares. Pero en el largo plazo, diferentes funciones necesitan diferentes organismos.

En lo que se refiere a la relación entre los consejos obreros y los sindicatos, no podemos sino constatar que la historia del movimiento obrero mundial ofrece un sinnúmero de opciones. Por lo tanto, pensamos que sólo un ulterior desarrollo de la lucha de clases posibilitará una mayor capacidad de abordar seriamente este problema así como las soluciones históricas del mismo.

#### 6.- PARTIDO, FRENTE Y CORRIENTES DE RESISTENCIA.

Hemos sostenido que el proletariado debe buscar la formación de un amplio Frente Antidictatorial y aplicar en el seno de él un método democrático apoyándose en la línea de renovación por la base. Esto establece las condiciones de la alianza y se puede resumir en la frase siguiente: sin una política de Frente el partido no puede desarrollarse. Este es un aspecto de la cuestión.

El otro aspecto es que sin dirección proletaria el Frente no puede desarrollarse exitosamente hasta derrocar a la dictadura. En relación a este aspecto nuestra organización ha venido definiendo una política de alianzas prioritarias con los sectores revolucionarios directamente aliados del proletariado: el semi-proletariado, el campesinado pobre y el estudiantado revolucionario. Esta política se ha denominado "política de corrientes de Resistencia" y apunta a resolver la contradicción que existe entre la unidad amplia y la dirección proletaria.

En Julio de 1978 sostuvimos: " Para encarar esta contradicción en cada célula proponemos la utilización de dos métodos complementarios y estrechamente unidos entre sí. El primer método consiste en elegir aquel frente, que por el carácter del movimiento de masas, por su peso en toda una zona importante, tenga un carácter estratégico. (Por ejemplo, una gran industria, población o escuela). Una vez elegido el frente de trabajo se concentran las fuerzas sobre él. El segundo método consiste, una vez elegido el frente, en aplicar una política amplia y flexible, que recoga las características específicas del frente, y en conjunto con las fuerzas políticamente más cercanas al partido, permita elaborar una propuesta de acción".

" ¿ Qué es una Corriente de Resistencia ? Una Corriente es un organismo más amplio que el partido, que agrupa a las fuerzas revolucionarias de avanzada de un frente ( tanto militantes como independientes), pero al mismo tiempo es más restringido que los organismos del Frente Amplio de la Resistencia. Las Corrientes agrupan en el seno de un organismo amplio a todas aquellas personas y organizaciones que están por una política activa de resistencia, y que a través de un proceso están dispuestos a delimitar campos tanto con el revisionismo como con las fuerzas democrático-burguesas, y que aceptan el carácter renovado de los organismos de base de la resistencia. La experiencia de los NRU en la Universidad, es una experiencia que puede extenderse a los sectores poblacionales y obreros impulsando la creación de Corrientes de Resistencia Obrera y Poblacionales.



" Aunque inicialmente pueden confundirse las funciones de la labor de la célula partidaria (que consiste en dirigir a la Corriente) y las del organismo de base de la Corriente, sus roles son diferentes y complementarios. Mientras el partido y la célula apuntan a resolver un problema de dirección política y de concentración de fuerzas, la Corriente apunta a resolver el problema de agrupación amplia de fuerzas para encarar la lucha por la dirección del Frente con las demás organizaciones, especialmente con el revisionismo y los sectores democrático-burgueses" (Sobre el problema de organización. Pg. 14)

La política de Corrientes apunta hacia la creación de un movimiento de renovación democrática por la base en el seno del Frente Antidictatorial, movimiento destinado a transformarse en un polo revolucionario de agrupación de fuerzas, que le restrinja el margen de maniobra al revisionismo y al reformismo burgués, permitiendo con ello un proceso de desarrollo más rápido del partido y de las demás corrientes renovadas y revolucionarias.

En particular en el seno del proletariado, la política de Corriente está destinada a estimular el desarrollo de una agrupación clasista y socialista, que rescate los principios del sindicalismo revolucionario. Dicha corriente clasista y socialista debe jugar un rol clave en desarrollar en el seno del proletariado los principios de la democracia socialista, no tan solo para conquistar la dirección proletaria del Frente, sino como preparación de las futuras grandes luchas por revolucionar la cultura y las superestructuras políticas en las etapas futuras de la revolución. La concreción de aspiraciones directamente socialistas para el gran proletariado industrial se ve facilitada en tanto éste se encuentra en la primera línea de combate antioligárquico, y a que el futuro gobierno democrático antifacista deberá crear un sector de propiedad socialista que se riga en base a relaciones de producción directamente socialistas.

Sin embargo, el único modo que el proletariado industrial tiene de ejercer realmente su hegemonía es no cegarse en tanto a sus reivindicaciones particulares, perdiendo de vista su papel dirigente de un vasto movimiento social tras un programa democrático popular-antifacista, en un país en que la clase obrera no constituye la mayoría de la población.

#### 7.- POR UN GOBIERNO DE COALICION DEMOCRATICO POPULAR Y ANTIFACISTA.

El objetivo de la lucha contra la dictadura, es el derrocamiento de ésta y su reemplazo por un régimen, un poder de coalición democráticos, populares y antifacistas, que expresen los intereses de las amplias mayorías nacionales.

En el plano político, es decir, de las superestructuras, dicho gobierno debe estar asentado en un estado popular, democrático de nuevo tipo, y que se construya en el ejercicio de un amplio poder de masas en la base, dirigido por el proletariado.

Solo el cumplimiento de esas condiciones básicas permitirá el desarrollo de nuevas relaciones sociales de producción, que permitan efectivamente que el proceso democrático y antifacista adopte un curso socialista.

El Programa del Gobierno de Coalición debe consistir en un programa antiimperialista, antimonopólico, democrático y de revolución agraria, que expropié y confisque las propiedades en manos del imperialismo norteamericano y las grandes multinacionales, que confisque las propiedades de la oligarquía exportadora, de los grandes clanes monopólicos-financieros y termine con la propiedad latifundista de la clase terrateniente.

Este es un programa democrático y popular, y no directamente socialista, aunque conlleva la realización de tareas socialistas en forma simultánea con el cumplimiento de las tareas antiimperialistas y democráticas. Dichas tareas socialistas consisten en el establecimiento de relaciones de producción socialista en la gran industria y minería, y coexistirán durante la etapa democrática, con relaciones no enteramente socializadas en la mediana y pequeña industria, en el sistema de distribución y comercialización, y en el movimiento cooperativo del campo. Se trata de abrir, a partir de la conquista de un Poder Popular, una etapa democrática encaminada y dirigida hacia el socialismo. Es en este sentido que afirmamos que deberá darse un proceso de transformación ininterrumpida de la etapa democrática en una segunda etapa socialista, que revolucionarice tanto las restantes relaciones de producción no directamente socialistas, así como las superestructuras políticas y la cultura. Pero este proceso de transformación de una etapa en otra, presupone el cumplimiento de la etapa democrática y no su omisión.

Durante la etapa democrática, los pequeños y medianos industriales, los comerciantes medios y detallistas, la pequeña y mediana propiedad agraria,



12  
no sólo se conservarán en manos de sus dueños, sino que además el Estado Popular se comprometerá a entregar un conjunto de medidas de apoyo y a impulsar formas cooperativas, que permitan el progreso de dichos sectores. Las contradicciones con estos sectores deberán tratarse mediante métodos no coercitivos, sino persuasivos. La nuestra es una política de alianza democrática con esos sectores, y no una mera política de "plegarlos al carro proletario". Por supuesto que la alianza no descarta la contradicción, incluso es más la presupone; pero a la vez la condiciona, siendo posible evitar, mediante una política adecuada que derive a antagónica y que sea resuelta como una contradicción en el seno del pueblo.

Los lineamientos generales de nuestro programa para la etapa democrático popular, como culminación de la fase de resistencia antifacista son los siguientes:

1) En el plano político:

- Constitución de un amplio Frente Popular Democrático y antifacista a partir de las bases, de los Consejos de representantes directos de las masas por centro de producción y trabajo, elegidos en base a los principios de democracia universal y directa.

- Convocatoria a una Asamblea Popular Democrática y Constituyente, elegida mediante sufragio universal directo, en la cual los representantes elegidos son revocables en cualquier instante por mayoría simple. De esta Asamblea deberá emerger un Gobierno de Coalición Democrático Popular, y una nueva Constitución que sintetice la voluntad de la mayoría popular.

Entendemos la posibilidad de compatibilizar el sufragio universal y la Democracia Directa a partir de un nuevo ordenamiento de los Colegios Electorales, ordenamiento que contribuya a cerrarle el paso a las concepciones parlamentaristas o meramente plebiscitarias de la democracia.

Planteamos en reemplazo de las viejas circunscripciones electorales (basadas en un censo de hace 40 años y que coloca al ciudadano como un ente disociado de su base social en el terreno de las decisiones políticas) un nuevo ordenamiento acorde al tejido social que para ese entonces representen los Consejos. Cada ciudadano chileno deberá estar adscrito a un único Consejo de base, prioritariamente en sus lugares de trabajo, de acuerdo a criterios territoriales. Aquellas personas no ligadas directamente a la producción lo harán en sus lugares de estudio o residencia.

La circunscripción electoral será entonces un agregado de Consejos que elegirá sus Diputados de acuerdo a las normas clásicas de representación proporcional.

Los Consejos se reservarán el derecho tanto de proponer candidatos de cualquiera de las organizaciones representadas en su interior, o de los ciudadanos que él estime adecuados; se reservará además el derecho de revocación automática del mandato de sus diputados cuando más del 50% de los electores así lo estimen, estos principios democráticos regirán también en la organización interna de los Consejos.

- Disolución de los aparatos represivos de la dictadura y de las actuales Fuerzas Armadas, y su reemplazo por unas fuerzas armadas populares de nuevo tipo que sirvan a los intereses del pueblo.

- Supresión de los derechos políticos a los facistas y a todos los grupos, organizaciones y personas comprometidas con la dictadura y sus crímenes.

- Garantía de amplia libertad de expresión, prensa, asociación, huelga e independencia sindical.

2) En el plano económico:

- Política de nacionalización completa sin indemnización, de la gran minería.

- Expropiación de los grandes monopolios industriales. La pequeña y mediana industria y minería quedarán en manos privadas, y recibirán apoyo estatal crediticio para su desarrollo y modernización.



13 - Expropiación de los latifundios y establecimiento de tres sectores en la agricultura: un sector socializado; un sector cooperativo y la pequeña y mediana propiedad privada.

- Expropiación total del sistema bancario.

- Monopolio estatal del comercio exterior.

- En la distribución existirán dos mecanismos complementarios: distribuidoras estatales en base a la expropiación de los grandes monopolios privados de la distribución y el comercio mediano y pequeño privado. Los pequeños y medianos comerciantes y transportistas no serán expropiados, sino invitados a cooperar con los organismos populares de control de la distribución.

- Se establecerá el control obrero y popular sobre el conjunto del proceso productivo, en base a la formación de comités elegidos por los productores directos, que prioritariamente, junto con los técnicos ( y los empresarios en el sector privado) formarán las comisiones de dirección de la producción.

### 3) En el plano de las relaciones exteriores:

- Coexistencia pacífica con países y Estados de diferentes sistemas políticos y sociales.

- Defensa irrestricta del principio de soberanía y autodeterminación de pueblos y naciones.

- Oposición al imperialismo, al colonialismo y al hegemonismo de las dos superpotencias. Política internacional independiente.

- Establecimiento de relaciones diplomáticas y de comercio exterior con cualquier país que acepte la autodeterminación del nuestro.

### 4) En el plano educacional y cultural:

- Por una Cultura y una Universidad democrática popular y autónoma. Formación de Comisiones Paritarias de profesores, estudiantes y trabajadores elegidas democrática y directamente por los diferentes estamentos, que asuman la conducción universitaria y educacional. Enseñanza gratuita.

- Libertad de creación y difusión cultural, artística y científica a las diferentes corrientes, garantizada a través de los organismos democráticos de la enseñanza.

- Libertad de culto y credo religioso para las diferentes iglesias. En la Universidad y enseñanza media se podrá impartir y asistir voluntariamente a clases de divulgación teológica. Sin embargo, no obstante esto el futuro Estado Popular se reservará como un deber y un derecho el garantizar una enseñanza nacional pública y enteramente gratuita en todos sus niveles.

- Creación de un sistema nacional de educación y estudio en fábricas, fundos, administración pública, etc, que permita iniciar la fusión del trabajo manual e intelectual.

Los esfuerzos de muchas generaciones de militantes revolucionarios, y de amplios movimientos de masas, se han visto temporalmente frustrados en el largo y zigzagueante camino de la liberación social. Muchas veces la renovación se ha transformado en restauración. Y seguramente aún sucederá muchas veces más.

Pero lo importante es prevenirse desde ya para librar la batalla. El programa que levantó la Comuna de París, la bandera de Marx y Engels, responde a una necesidad objetiva de los millones y millones de explotados. La democracia de base es el producto de las masas. Es su lucha y creatividad colectiva la que impregna el nuevo rumbo. En Chile el movimiento popular ha tardado más de 70 años para encontrar su rumbo. Incluso ahora, recién estamos en los albores de una nueva mañana revolucionaria que late con bríos en las entrañas de una sociedad sometida a una violenta dictadura facista.

No es casualidad que la democracia de nuevo tipo haya surgido en los momentos de mayor agudizamiento de la lucha de clases, cuando las estructuras de la vieja sociedad hacían crisis por todos los poros. Será al calor del



proceso de resistencia contra la dictadura facista, que es la expresión reconcentrada de lo peor y más retrógrado del capitalismo dependiente, que se desarrolle y madure el proyecto de nueva democracia.

La democracia es una reivindicación política. La lucha reivindicativa, económica y cultural, no se puede desarrollar al margen de una reivindicación política de un nuevo proyecto de democracia y poder. No se trata primero de desarrollar todo un programa reivindicativo de carácter económico basado en las concepciones del parlamentarismo burgués, para luego reivindicar un proyecto de democracia avanzada y renovada.

Se trata de fundir el movimiento reivindicativo económico y cultural contra la dictadura con un movimiento político y democrático de nuevo tipo, que permita desarrollar en forma ininterrumpida, a lo largo de una resistencia prolongada, los gérmenes de la futura democracia popular y del futuro Poder.

Nuestra estrategia consiste en acumular fuerzas en torno al Frente Antidictatorial, hasta que se modifique la correlación de fuerzas y entremos a una situación revolucionaria que ponga al día el derrocamiento de la dictadura y la instauración del nuevo Poder y del Gobierno de Coalición Democrática basado en Los Consejos de democracia directa.-

ENERO 1979